Con ojos de abuelo

Francesco Tonucci

FRATO



MICRO-MACRO REFERENCIAS 19

Con ojos de abuelo

Con ojos de abuelo

Francesco Tonucci







Colección Micro-Macro Referencias
Serie Comunidad educativa
Directora de este título: Rosa Guitart

C/ Hurtado, 29. 08022 Barcelona
www.grao.com

1.ª edición: marzo 2009
ISBN: 978-84-9980-789-8
D.L.: B-9.180-2009

Diseño de la colección: Maria Tortajada Carenys
Impresión: Imprimeix
Impreso en España

A Federico, que me ha enseñado a ser abuelo.

A Nina, que se beneficiará de lo que he aprendido.

Índice

Introducción

Este libro está escrito, o mejor dicho dibujado, por un abuelo. Un abuelo feliz y orgulloso de serlo. Un abuelo que se acuerda perfectamente de sus abuelos y de cuando sus padres eran abuelos, y que observa con curiosidad cómo están mejorando y empeorando las condiciones y experiencias en nuestra categoría.

En este libro hay más abuelos que abuelas. La primera razón parece obvia: como abuelo que soy, me afectan más y conozco mejor los problemas de los abuelos que los de las abuelas. No obstante, sería de desear que un observador que se aventura a escribir un libro, por más que sea de viñetas, estuviera al tanto del mundo que le rodea y no sólo del que le resulta más cercano. De hecho, la verdadera razón por la que he dibujado más abuelos es otra, y es que los abuelos antes no estaban. O, para ser más exactos, estaban, pero como generalmente tenían que ir de machitos, ser abuelo era sólo un título honorífico y de prestigio: el abuelo era quien disfrutaba de los nietos los domingos, les compraba un helado, les hacía regalos por Navidad, era alguien a quien se debía respetar mientras descansaba. Las abuelas, en cambio, siempre han estado ahí, y su nueva condición sólo era y es la continuación de su papel de madres: siempre han cuidado de los nietos, aconsejado a las hijas o nueras, sustituido a las madres que tenían que trabajar o ausentarse.

Con los abuelos y las abuelas se repite prácticamente lo que sucede con la jubilación. Las mujeres no se jubilan, porque al menos la mitad de su trabajo, el de amas de casa, continúa de por vida. Los hombres, por el contrario, después de dedicar al trabajo sus mejores y mayores energías, cuando se jubilan, experimentan una dolorosa separación, un trauma, se deprimen y no saben qué hacer con su tiempo. Y sus mujeres, además de ejercer de amas de casa y abuelas, deben convertirse en asistentes sociales.

Hoy, sin embargo, las nuevas condiciones sociales, la dificultad de los hijos para ser padres y madres, reclaman de los hombres que sean abuelos a todos los efectos, que protejan, acompañen, eduquen a los nietos y ayuden en casa. Los abuelos suelen sentirse inseguros, incómodos y torpes en este papel, que para ellos es nuevo y en ocasiones sorprendente. De ahí que, como la sátira es única y exclusivamente crítica y denuncia, resulte mucho más sencillo meterse con nosotros, los abuelos, que con las competentes e indispensables abuelas.

Primera parte: Queridos…

Querido Federico

Querido Federico:

Cuando tu padre me dijo, una tarde de noviembre de hace diecinueve años, que tenía algo importante que confesarme, entendí al instante que pasaba algo serio. Él estaba indeciso, yo esperaba preocupado. Empecé a imaginar problemas con la droga, con los amigos. Cuando me dijo que su novia estaba de seis meses, no me entraba en la cabeza. Era la última cosa del mundo que me habría imaginado. Ni siquiera sabía que mi hijo tuviera una novia, él que era tan tímido.

Son momentos increíbles que deberían poder filmarse para verlos después con calma. Sería estupendo poder contemplar ahora contigo esa escena, en la que supe por primera vez que iba a ser abuelo. De repente se me abría un conflicto entre la idea maravillosa de ser abuelo y la situación, no demasiado fácil para el niño, de nacer, fuera de una familia, de dos chicos de dieciocho años. La preocupación por si serían capaces de llevar correctamente ese peso y el respeto por que hubieran tomado por sí solos la importante decisión de tener el niño. Una decisión tomada seis meses antes, que nos comunicaron cuando el periodo más delicado y difícil ya había pasado. Nos habían eximido de tomar una elección difícil, excluido de un momento importante. Y luego había que encontrar las palabras. Tu hijo ha dado el primer paso, el que le resulta más difícil. Él, que es tan tímido, te ha dicho que va a ser padre y que tú serás abuelo. Ahora te toca a ti, debes encontrar las palabras adecuadas. Pocas, pero adecuadas. Sin guión, sin apuntador. Todo en veinte segundos.

Por supuesto, las palabras llegan, junto con las lágrimas y la alegría. Sin duda no es el modo más fácil y deseable de traer a un niño al mundo, pero va a nacer un niño y aquí estaremos esperándolo. De ser necesario, nos ocuparemos de él. No os preocupéis, no estaréis solos.

Pero no hizo falta nada; se ocuparon de ti y te educaron como unos buenos padres, sin vivir juntos, como te habría gustado, pero sin obligarte a soportar los conflictos y los chantajes propios de la separación.

Nuestra historia como abuelo y nieto ya es larga. La más hermosa, ésa en la que el abuelo hace de abuelo y el nieto de nieto, probablemente ya se ha acabado. Ahora somos dos adultos que se quieren, que intercambian opiniones. Opiniones casi siempre diferentes porque nos separan varias generaciones. Tú llevas un *piercing* en la lengua y un tatuaje en la nuca. Vistes pantalones por debajo del culo para que se te vean los

calzoncillos. Crees que no vale la pena ir bien en los estudios. Sería astuto por tu parte pasar por los pelos, pero por lo general ni a eso has llegado. Lo que valoro de ti es la franqueza con que afirmas estas cosas: la escuela no te gusta, y si pudieras, no irías. Es verdad, la escuela no ha hecho nada para ganarte, para ponerse de tu parte, para conseguir que algo te apasione. «Tengo que ir y voy -me dijiste en una ocasión-, pero no creáis o esperéis que lo haga por gusto o con ganas».

Vas para cumplir con una obligación, con el mínimo esfuerzo. Tampoco yo iba por gusto, pero no lo decía, es más, probablemente ni lo pensaba. No era lo normal. Nosotros tratábamos de ir bien en los estudios, aunque no nos gustaran, por un sentido del deber, del sacrificio; porque era lo que los padres y la sociedad esperaban de nosotros. Por aquel entonces, hace sesenta años, nos lo creíamos.

Sin embargo, lo que yo quería recordar contigo en esta carta que abre este libro --que debía estar dedicado sólo a ti y que, por un retraso editorial, está dedicado también a Nina, que entretanto ha tenido tiempo de llegar-es nuestra relación de abuelo y nieto a través de algunas de las experiencias que hemos compartido y que los dos recordamos con placer y curiosidad. Con frecuencia son experiencias que no viví con mis hijos, con tu padre y tus tíos, en parte porque entonces no entendía mucho a los niños y en parte porque, cuando se tienen hijos pequeños, queda poco tiempo y el trabajo cuenta mucho, cuenta demasiado.

Los regalos

El primer regalo que recuerdo fue un par de tijeras que te traje de un viaje a España. Tendrías unos cuatro o cinco años. Unas tijeras de verdad, de acero y afiladas. Así, cuando venías a casa, tú con tus tijeras y yo con las mías, más grandes, jugábamos a recortar figuras, personajes, animales, directamente del papel. Revivía contigo un juego que me ha acompañado toda la niñez: fabricar los personajes de nuestros juegos recortándolos. Mis hermanos y yo construíamos así decurias y centurias romanas, tribus de indios, ejércitos vikingos. A veces, al llegar a casa, me decías: «Abuelo, ¿recortamos?». En la tercera parte de este libro cuento estos juegos porque creo que todavía pueden resultar interesantes para los niños de hoy.

Otro tipo de regalos eran los de Navidad. Según nuestra tradición familiar, el regalo para jugar lo traen los Reyes el 6 de enero. Durante las Navidades, en Cervara, el pueblecito donde pasábamos nuestras vacaciones, me daba tiempo de preparar un juguete importante, siempre de madera. Recuerdo un barco, un camión y un Pinocho, de medio metro de alto y completamente articulado. El último regalo, cuando ya eras mayorcito, fue un cajón para las herramientas de carpintero, naturalmente lleno de utensilios, clavos, tornillos. Eran objetos de verdad, fabricados con pasión durante muchas horas de trabajo. Eran juguetes con los que jugaba el abuelo al construirlos y el nieto al utilizarlos. Algunos aún «viven» en medio de un cementerio de juguetes, a menudo muy caros. El

Pinocho, por ejemplo, sigue sentado en mi estantería, entre los libros, a la espera de que Nina o un hijo tuyo tengan ganas de jugar con él.

Los juegos

Nunca he creído que los niños de ahora sean muy distintos de como éramos nosotros de pequeños, y en particular que los niños de hoy ya no sepan jugar. Ahora bien: si los rodeamos de juguetes y aceptamos cualquier chantaje comercial procedente de la publicidad televisiva, es probable que, por comodidad y por capricho, los niños reclamen ser propietarios de abundantes juguetes y entonces renuncien a jugar y divertirse.

Por eso, siempre he disfrutado enseñándote a qué jugaba de pequeño. Uno de mis juegos --te he hablado ya de él-tenía que ver con recortar figuras de papel. Con un buen sistema de cortes, depurado y convertido en esencial con los años, un rectángulo de papel acaba siendo un esquiador o un caballo. En estos dos casos, mis hermanos y yo hacíamos competiciones de saltos con los esquíes o carreras con los caballos. El motor en ambos casos eran los soplidos. Naturalmente cada uno decoraba y coloreaba su caballo o esquiador. Eran juegos especialmente adecuados para la sobremesa en verano, ese momento en que nuestros padres descansaban y estaba prohibido hacer ruido. Me emocionó constatar que a ti también te gustaban estos juegos sencillos y gratuitos. Los niños no han cambiado; sólo hay que dejarles ser ellos mismos.

También recuerdo haberte enseñado a cazar lagartijas. Ya sé que en estos tiempos de protección del medioambiente y los animales no es políticamente correcto hablar de esto, pero yo he crecido con ellos, en ocasiones los he fastidiado, pero eso me ha permitido conocerlos, y actualmente respetarlos y amarlos. De todos modos, cazar lagartijas no es un juego cruento; se trata de capturarlas y luego dejarlas en libertad. El juego no incluía, al menos como lo jugábamos nosotros, martirizar al animalillo. La parte más interesante del juego es la preparación del lazo. Se usa un tallo de avena silvestre verde. La dificultad y la habilidad estriban en formar una arandela en el extremo más fino que permita realizar un nudo corredizo. Una vez que se ha encontrado la lagartija, seguramente tendida al sol, hay que acercarse. Es preciso conducirse con cautela y habilidad, y si el animalillo se escapa, armarse de paciencia para esperar, inmóvil, a que salga de su guarida y vuelva a ponerse al sol. Entonces se pasa el lazo por la cabeza (al ser una hierba, el animal no se asusta y no se mueve), se pega un tirón, y la lagartija queda atrapada. El juego consistía en sacarla de paseo unos minutos, como un cachorro con correa, y luego dejarla ir. Recuerdo que hasta tú, que te habías acostumbrado a los tiempos rapidísimos y densos de los anuncios y los programas de la televisión, esperabas pacientemente sin moverte a que el animal saliera, y estabas fascinado por esta extraña, pero auténtica, cacería.

Un capítulo aparte merecen los juegos de magia. Ver desaparecer una moneda o un cuchillo, u otros sencillos juegos de mano que había aprendido de joven, te dejaba con la

boca abierta. Durante varios años creíste que tu abuelo era un poco mago; luego te enteraste de que había truco. Pero durante esos años no lo supiste, porque te convencí de que un juego de magia sólo se puede hacer si se es muy hábil, y para serlo hay que prepararse, ensayar ante el espejo hasta estar seguro. Si te equivocas delante del público, estás perdido para siempre. Luego llegó el momento de revelarte los trucos. Me encanta que ahora tus amigos, y en especial los niños pequeños con los que te relacionas, te conozcan por tus juegos de prestidigitador. Ha llegado el momento de que te explique los más complicados. Tú y yo seguimos jugando a este juego, aunque seamos adultos.

Los libros

A mis hijos también les leía libros. Recuerdo que a Stefano, el mayor, en presencia de Francesca y Simone, cuando tenía cuatro o cinco años, les leía alternativamente los Evangelios y las cartas de Gramsci a sus hijos. Pero era algo episódico, en los pocos momentos que pasaba en casa. Pese a ello, eran momentos intensos. Los tres me miraban atentos y recordaban todo lo que habíamos leído. Luego llegó la escuela. Entonces comprobé lo fácil que era perder una fascinación por la lectura que incluso las pocas lecturas hechas juntos había puesto de manifiesto.

Contigo la lectura fue una experiencia más importante, más continuada y de gran satisfacción mutua. Empezamos con *Pinocho*. Elegimos la copia de la primera edición de la obra de Collodi, un libro enorme que transportabas con dificultad. Pero ése era tu trabajo. Cogías el libro de la librería e íbamos al sofá del estudio, siempre al mismo sitio. Antes de empezar un capítulo nuevo, te interrogaba sobre los capítulos que ya habíamos leído: ¿por dónde vamos?, ¿qué hacía Pinocho?, ¿qué animales ha conocido hasta ahora?, ¿quién es Pepito Grillo?, etc. Te gustaban las preguntas y te sabías a la perfección las respuestas. Después yo leía y tú escuchabas. La atención que presta un niño a un adulto que lee para él tiene una intensidad y una intimidad tales que debería bastar para convencer a los adultos, en especial a los padres y a los profesores, de que dediquen tiempo a esta actividad, lamentablemente cada vez menos frecuente, tanto en las casas como en las escuelas. El problema real es que ya no queda nadie que tenga ganas y tiempo que dedicar a los niños. Para eso están los abuelos. Después de *Pinocho*, leímos *El barón rampante* de Calvino, *El viejo y el mar* de Hemingway, y otros muchos libros infantiles. No importa lo joven que sea el niño o lo complicado que sea el libro: la mediación del adulto lo convierte en algo fácil y fascinante.

Pero también contigo ganó la escuela. Pese al recuerdo positivo de aquellas horas pasadas escuchando leer en voz alta al abuelo, te han «enseñado» a rechazar los libros, la lectura, el esfuerzo.

El viaje juntos a Venecia

Cuando ejercía de padre, llevé algunas veces a tu padre o tus tíos de viaje por separado.

Unos días a Italia o a España. Si bien para mí eran viajes de trabajo, cargados de reuniones, conferencias y entrevistas, aquellos viajes tenían el sabor de algo distinto, casi prohibido. No es muy común que los hijos viajen solos con el padre, no es habitual llevar a los hijos a actividades de trabajo. El grato recuerdo de aquellos viajes me decidió a organizar uno contigo. Tenías ocho años. Un día te propuse un viaje a la ciudad italiana que tú quisieras y me respondiste: «¡Vamos a la ciudad donde en vez de coches hay barcos!». De acuerdo, la ciudad sería Venecia. A partir de ahí lo difícil fue encontrar un fin de semana libre en una agenda que por aquel entonces era imposible. Al final fijamos la fecha y el modo de viajar: saldríamos la mañana del viernes, perdiendo un día de colegio tú y uno de trabajo yo, iríamos en tren, de día, para poder ver el paisaje de media Italia y comer en el coche restaurante. Volveríamos el domingo a última hora con el coche cama que llega a Roma de buena mañana, a tiempo para ir al colegio tú y yo al trabajo. Pocos días antes de la fecha fijada, la política echó nuestros planes por tierra. En aquel periodo yo había sido designado presidente del Comité TV-niños por el primer ministro Prodi. Me llamaron del Palazzo Chigi (la sede del Gobierno) para decirme que ese fin de semana debía ir a la Liguria para asistir a un congreso sobre la televisión en el que iba a participar el presidente de la República. Las obligaciones de mi cargo me impedían ausentarme. Tuve que anular nuestro viaje y fui al congreso sobre la televisión, al que el presidente no asistió…

Unas semanas más tarde, me invitaron a dar una conferencia un viernes en un congreso en Venecia. Decidimos aprovechar la ocasión. Para ello, tuvimos que renunciar a dos de las condiciones que habíamos pactado: que fuese un viaje sólo de placer y en tren. Fuimos a Venecia en avión, y tuviste la suerte de ser invitado por el capitán a sentarte en la cabina de vuelo durante el despegue. En Venecia, una vez acabado el congreso, durante el cual ayudaste a la secretaria a distribuir los materiales, empezó nuestro verdadero viaje. Fueron dos días inolvidables para ambos, con largas caminatas por los *porthegi*, *sottoporteghi*, *calle*, *callette* de esa extraordinaria ciudad. Comimos en restaurantes, visitamos pocos monumentos. La plaza de San Marcos, con sus palomas y sus leones de piedra. También fuimos en barca por los canales con unos amigos. Seguro que te acuerdas de que, para comer, yo pedía un cuartillo de vino y tú dos botellines de agua, uno con gas y otro sin, que mezclabas en el vaso porque, me decías, el agua con gas tenía demasiado gas.

De esta aventura perdura un valioso recuerdo: un diario. Un recuerdo sorprendente porque tú, que estabas en segundo de primaria, ya tenías muy claro que no te gustaba escribir. Pero el diario lo preparamos juntos, día a día, por la noche en el hotel, antes de que nos venciera el sueño, pegando los billetes del avión, recortes de periódico, billetes del *vaporetto*, facturas de restaurantes, etc., escribiendo poco, con rotuladores de colores, en las páginas blancas. Nos habíamos olvidado de llevar la cámara fotográfica, así que compramos una de usar y tirar y completamos el diario con las fotos.

Dos frases del diario: «En casa de María he jugado con Andrea a esgrima. Andrea es

campeón juvenil del mundo de florete»; «He ido en barca con María a Le Vignole. Yo tocaba la trompeta. Me he quemado con el sol».

McDonald's

Siempre he valorado que desde pequeño fueras un *gourmet*. Siempre te han gustado las cosas buenas, incluso las que no suelen gustar a los niños. Te encantaba la pasta, especialmente los *gnocchi*. Manteníamos una divertida discusión, porque yo defendía que la mejor pasta son los *tagliatelle* caseros y tú, en cambio, eras el paladín de los *gnocchi* de patata. Pero la auténtica discusión entre nosotros era por el McDonald's. Pese a demostrar desde pequeño un buen gusto gastronómico, te encantaban las *guarradas* --ésta, naturalmente, era mi opinión-de los restaurantes de comida rápida americana. Un día, como muestra de apertura y disponibilidad a la diversidad generacional, te prometí que te acompañaría una vez a McDonald's y comería lo mismo que tú comieras. Tras mucho postergarlo --no siempre con motivo--, una tarde decidimos ir. Como recordarás, me puse completamente a tus pies. Te di el dinero y tú fuiste a la caja a pedir para los dos: dos *big burger* de medio metro de alto, patatas fritas con kétchup y una enorme Coca-Cola. La hamburguesa, de varios pisos, llevaba ensalada en la base y había humedecido el pan. El efecto no era agradable, pero me comí estoicamente todo y me bebí toda la Coca-Cola. Creo que ha sido la prueba más dura de mi historia de abuelo, pero que seguramente me elevó a la categoría de «abuelo moderno» a tus ojos.

Este libro

Este libro estaba dedicado solamente a ti, porque eras el único nieto, y te lo había dedicado por dos motivos. El primero, porque me habías hecho abuelo. No lo había pensado nunca antes pero son los nietos los que crean a los abuelos, sois vosotros los que nos inventáis, ¡no se puede ser abuelo sin un nieto! El segundo, porque me has enseñado a ser abuelo. No es como ser padre, ni siquiera como ser tío. Es algo especial que sólo los nietos saben enseñar a los abuelos.

Pero he tardado dos años en dibujar estas viñetas y, mientras, ha llegado Nina, ¡la segunda nieta después de dieciocho años y medio! Así que el libro también está dedicado a ella, con la esperanza de que pueda aprovecharlo y disfrutar de lo que he aprendido contigo.

Querida Nina

Querida Nina:

Te esperábamos desde hace tantos años. Eres una niña muy deseada y hermosísima. En los últimos años he hablado a menudo acerca de los primeros meses de vida de los niños a los maestros de educación infantil y a los padres. Cada vez me parece más importante este periodo: en estos tus primeros meses y años se colocan los cimientos, se construyen las bases de todo lo que después se aprende en la escuela, en la universidad y en toda la vida. Los científicos lo tienen claro, pero los políticos tal vez no lo sepan, porque estos primeros años son los menos analizados, los menos garantizados. Siempre me ha parecido necesario, sin embargo, ayudar a los padres y a los profesores no sólo a creer en lo que la ciencia nos dice, sino a saberlo reconocer en las cosas que hacéis todos los días vosotros, los pequeños, y que a menudo pasan desapercibidas. Por eso, desde que has nacido te observo y te espío con curiosidad, con pasión.

Por suerte la casa que tus padres compraron no estaba lista en el momento justo y has tenido que venir a vivir a nuestra casa unos tres meses. Esto me permite pasar largos minutos mirándote a escondidas mientras juegas con tus piececitos, mientras juegas con tu voz, mientras exploras con la boca cuanto consigues aferrar. Ahora tienes siete meses y has dado pasos que han cambiado completamente tu modo de vida. ¡Y pensar que todavía ni caminas ni sabes permanecer sentada, que todavía no hablas! Podría parecer que aún no han tenido lugar las grandes transformaciones de tu infancia.

Al principio dependías completamente de lo que te acercábamos a las manos. De repente aprendiste a apretar lo que te caía en las manitas. El agarre no era seguro, y a menudo los objetos se te escapaban de la mano y se perdían para siempre hasta que alguien te los volvía a poner al alcance. Luego empezaste a mover las manos voluntariamente, les has obligado a buscar las cosas que alguien te presentaba. Se notaba que te suponía un gran esfuerzo: tenías que ordenar a las manos que fueran donde tú querías y no donde querían ellas. Agarrabas las cosas y te las llevabas a la boca. Así comenzaba el gran trabajo de exploración, de conocimiento. Antes de los seis meses, ya eras capaz de ir a por las cosas que veías en la cuna, de mirarlas con atención, de chuparlas. Ahora que tienes siete meses, puedes buscar las cosas que has perdido, mirando a derecha e izquierda, girándote para explorar el espacio próximo. Es una revolución importante. No sabes moverte en el espacio, pero sabes acercarte las cosas, cogerlas, explorarlas, conocerlas. La investigación continúa. Te esperan diversas fases: el momento en que conseguirás quedarte sentada, luego gatear por la casa y, finalmente, caminar. Entonces ya no necesitarás que nadie te acerque el mundo, irás a buscarlo tú sola.

Desde hace unos meses has descubierto que el aire que expulsas por la boca puede producir sonidos. Sin duda ha sido todo un descubrimiento. Respiras desde que naciste, pero nunca habías advertido que el aire podía producir sonidos. Cuando te despiertas por la mañana o después de las tomas, pasas largos minutos jugando con tu voz, emitiendo grititos, sonidos, que en pocos meses te servirán para construir las primeras palabras. Miras atenta y fascinada a tu mamá, a tu papá y a nosotros, los abuelos, cuando te hablamos. Seguramente no comprendes el significado de las palabras que decimos, pero seguro que entiendes que hablarse es una de las formas más nobles de quererse, y seguro que estás impaciente por entrar en la conversación con tus palabras.

He descubierto otra cosa que me ha puesto muy contento. Hace unos días, aprovechando un momento en que estabas tranquila en tu sillita, he empezado a leerte el libro de Gianni Rodari, *Cipollino*. Lo que más me ha sorprendido es que, mientras te leía, tú te comportabas de modo diferente a cuando te hablo. Cuando te hablo, me miras, a veces protestas, a veces sonríes, a veces me coges las gafas. En fin, que cuando «hablamos», estás ocupada conmigo. Mientras leía, no me estabas mirando, como si entendieras que también yo estaba escuchando a otra persona. Por supuesto, no trato de sugerir que seguías lo que estaba leyendo; pero tal vez sí estabas escuchando o, por lo menos, te estabas preparando para escuchar.

Leeremos muchos libros juntos, si tú quieres. Será uno de los mejores modos de estar juntos.

Con Federico he aprendido lo esencial de ser abuelo; contigo lo pondremos en práctica y aprenderemos más. Quiero convertirme en un abuelo especializado, en un superabuelo.

Queridos hijos

Queridos hijos:

No sólo mis hijos, sino todos los hijos. Hacéis que vuestros padres sean abuelos.

Quizá era ingenuo pensar, como se hacía en otros tiempos, que a los hijos los mandaba la Providencia, y quizá no era del todo cierto que todo hijo nace con lo que necesita, pero es triste creer que un hijo es un peso, una preocupación, un deber que requiere tiempo y condiciones. Que para tener un hijo es preciso tener un puesto fijo, una casa, haber disfrutado ya un poco de la vida. Si fuera así, nosotros nunca hubiéramos tenido un hijo, ¡no digamos tres! Me parece más adecuado que los hijos lleguen cuando la relación entre los padres se está organizando, tanto afectiva como laboralmente. Es bueno que lleguen al principio de la partida, de modo que puedan entrar en el juego, condicionar los equilibrios, ser también ellos protagonistas de esa familia, ayudando a escribir su historia, a definir sus reglas, a regular los equilibrios, contribuyendo a superar las dificultades y a compartir las alegrías. Todo esto para decir que vale la pena ser padres, pronto, sin excesivos cálculos y con generosidad. Es una recomendación a no renunciar al mayor privilegio que tiene el hombre, y mucho más la mujer, el de dar a luz a un niño. Siempre he estado convencido de que mi pasión por escribir, por dibujar, por hablar, es en cierto modo un pálido intento de compensar ese gran vacío que la naturaleza ha dejado en los hombres, como es la imposibilidad de albergar un hijo en el vientre. De ser posible, creo que dedicaría todos mis esfuerzos y creatividad a este increíble milagro. Me parece ridículo que las mujeres se quejen de la productividad de los hombres cuando ellas poseen el mayor privilegio.

Pero también vuestros padres tienen derecho, o cuando menos necesitan, ser abuelos, y serlo pronto. Es un círculo vicioso. Los nietos necesitan abuelos, los abuelos, nietos. Los abuelos se vuelven mejores con los nietos, de igual modo que los adultos son mejores si tienen hijos. Pero lo más desconcertante es que también las ciudades necesitan recuperar a los niños en sus calles, porque, de lo contrario, se pierden, mueren. Sin los niños, somos peores.

Queridos colegas abuelos

Queridos colegas abuelos:

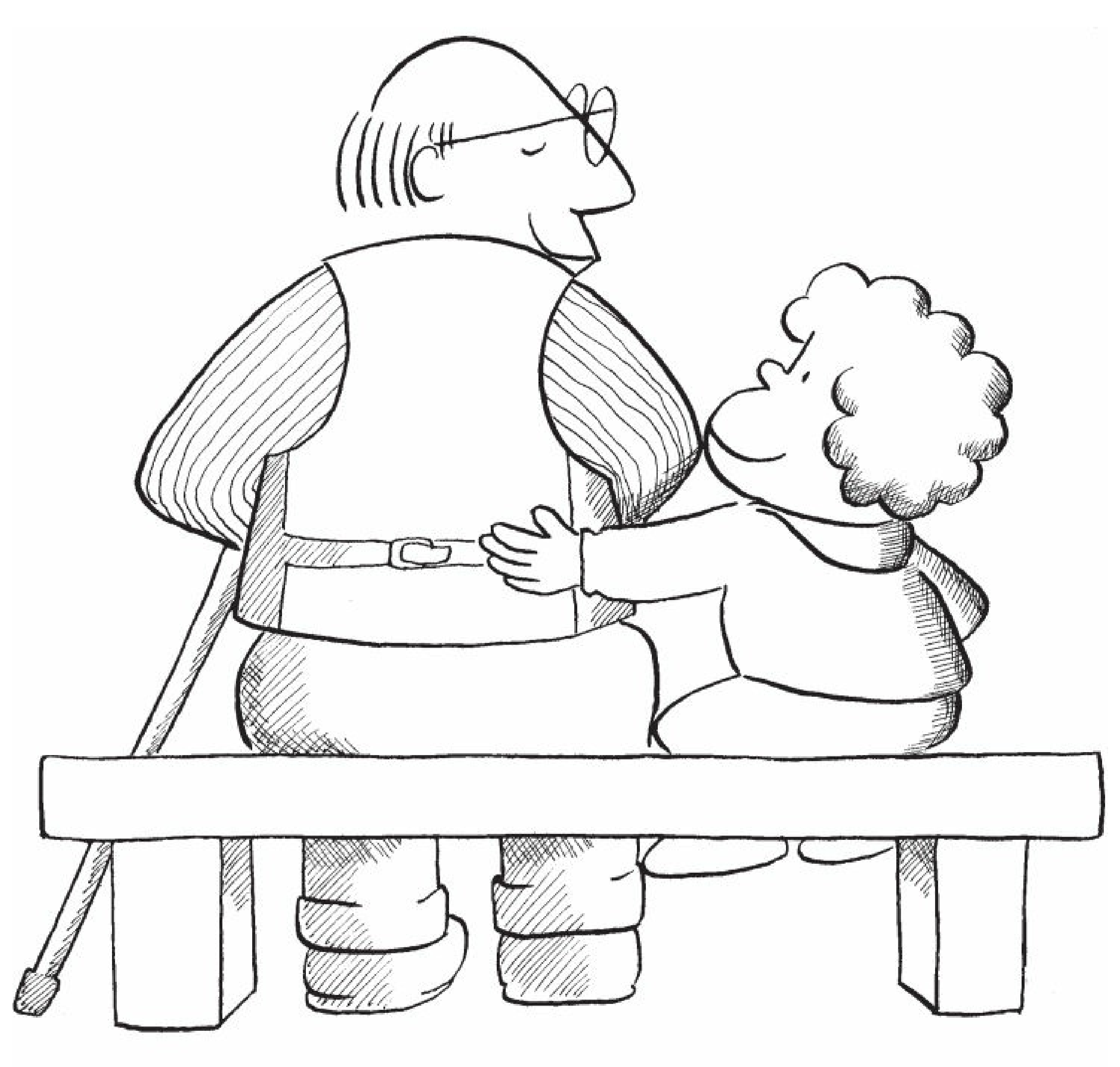
En el hermoso libro de José Luis Sampedro, *La sonrisa etrusca*, el abuelo calabrés, que está en Milán para tratarse un tumor, se levanta por la noche, se sienta junto a la cuna de Brunettino, su nieto, y lo vela. Quiere defenderlo de una sociedad que no entiende a los niños, de una mamá del norte que lo amamanta con el biberón en lugar de con el pecho, que lo criará débil y sin el orgullo y la fuerza de los hombres del sur. Lo vela sentado en una silla, con su pelliza de pastor y de partisano sobre los hombros. Este abuelo se equivoca al desconfiar de Andrea, la nuera, que quiere a su hijo, pero se comporta de modo distinto a los hábitos meridionales. Pero representa bien el papel que, en mi opinión, compete hoy en día a los abuelos. Debemos defender a nuestros nietos, no de sus padres, que son sin duda mejores que nosotros, sino de un mundo difícil e inhóspito para ellos. Nuestros nietos corren el riesgo de no jugar más, porque sus padres tienen miedo de dejarlos salir solos, y nosotros sabemos bien que, si no se sale solo, si no se va a buscar a una amiga o un amigo y se va en compañía a un lugar donde vivir la aventura, a investigar, descubrir, experimentar la sorpresa, la maravilla, conocer el obstáculo, correr los riesgos necesarios para probar el placer del éxito o la amarga experiencia del fracaso --igual de necesario--, no se aprenden las cosas indispensables para vivir la vida, no se construyen los instrumentos y las reglas necesarios para no tener miedo y para no correr peligros inútiles. Todo esto, bien lo sabemos, hay que empezar a vivirlo a los dos años, a los tres, los cuatro…, y no esperar a llegar a los diez o los doce años. Es necesario que un niño de un año pueda tocar a la puerta del niño que vive al lado, y jugar con él en el rellano; después se debe poder jugar en las escaleras y luego en la entrada y en el patio, y luego en las aceras, por la calle, en las plazas y los jardines. Los niños no pueden jugar acompañados de los padres, porque los vigilan, los controlan. Se les debe dejar ir solos a jugar. Pero los padres tienen miedo. Dicen que la ciudad es peligrosa y no permiten que los niños salgan. Es nuestro deber hacer como el viejo calabrés. Él velaba por la noche; nosotros debemos velar por el día. Un niño de Rosario, en Argentina, donde las ciudades son verdaderamente peligrosas para los niños, dijo, reivindicando su derecho a ser autónomo: «Los mayores nos pueden ayudar, pero de lejos». Ésa es la clave: como abuelos, debemos ayudar a nuestros nietos, pero de lejos. No llevándoles de la mano, no privándoles del sabor de la libertad, sino creando un ambiente acogedor que tranquilice a los padres y permita vivir a los hijos.

Hace algún tiempo me detuve a observar a unos niños que jugaban en un parque equipado con varios juegos para los niños más pequeños, en un lado, con una gran estructura de madera con escalas, cuerdas y toboganes en el centro, bancos diseminados por aquí y por allá, una mesa con bancos en otro lado y completamente rodeado por una

empalizada de madera. Pude identificar tres grupos o categorías de niños. Los pequeñines, de uno o dos años, tenían una especie de correa invisible, de cinco metros de largo para algunos y de siete para otros. Cuando sobrepasaban esa medida, el adulto --sólo eran madres-se levantaba del banco y recuperaba la distancia permitida o acercaba al niño para que volviera a empezar la maniobra de alejamiento. Los niños mayores, de entre seis y diez años, jugaban sobre todo en la gran estructura de madera asistidos por sus padres, que intervenían para recomendar prudencia e impedir los pasos difíciles. Había además un tercer grupo de niños, de la misma edad que el segundo, que parecían abandonados o, como deseé al principio, que habían ido al jardín solos. Eran, con mucho, los más alborotados, libres y felices. Subían corriendo las escalas, se golpeaban, se empujaban, bajaban por el tobogán bocabajo. Hacían, en definitiva, todo lo que se impedía o prohibía a sus compañeros. Tras unos minutos de observación, descubrí que no estaban solos, porque de vez en cuando se acercaban a una mesa en la que estaban sentados seis o siete ancianos --evidentemente, sus abuelos--, completamente absortos en una partida de cartas. Tanto los abuelos como los nietos estaban jugando, cada uno por su cuenta y, en cierto modo, ayudándose mutuamente: los abuelos, al acompañar a los nietos, tenían la excusa para encontrarse con sus amigos, y los niños podían jugar a su aire. En todo el tiempo que duró mi observación, ningún niño se hizo daño, pero algunos se divirtieron y probablemente descubrieron, entendieron y aprendieron cosas nuevas; otros no.

Dejemos que nuestros nietos nos acompañen fuera de casa y así, mientras jugamos con nuestros amigos, ellos podrán jugar libremente con los suyos.

Segunda parte:
Nieto se nace, abuelo se hace


FRATO'09


PAPÁ, MI NOVIA ESTÁ EMBARAZADA...




ENTIENDO, MENUDO PROBLEMÓN, AUNQUE...


¡YUJU! ¡¡VOY A SER ABUELO!!
FRATO 06


ESPERO UN NIETO.
¡ESTOY DE SIETE MESES!
FRATO 08

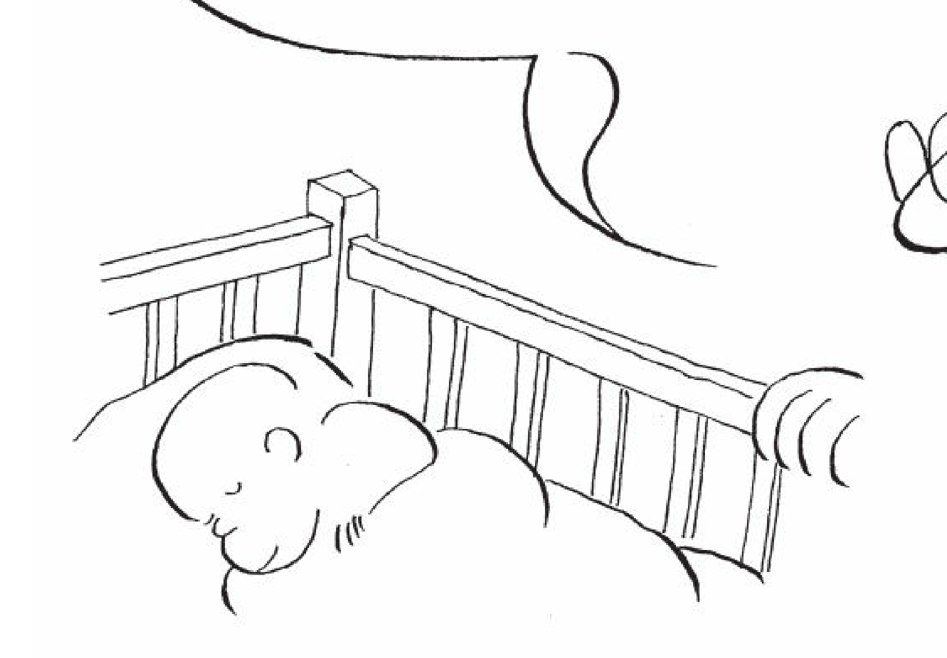

¡QUÉ SUERTE!
¿ME DEJAS DARLE UNA VUELTA?
¡VAYA SUERTUDO!
A NOSOTROS NO NOS TOCA NUNCA...
FRATO 08

Y PENSAR QUE NUNCA
HE COGIDO EN BRAZOS
A UN HIJO...

FRATO 06


NO SÉ SI FIARME
DE ESTE TIPO CON
PELOS EN LA CARA
Y SIN TETAS
FRATO 08


ÁNIMO, PEQUEÑÍN, SI TODO VA BIEN, DENTRO DE SETENTA AÑOS VOLVERÁS A LLEVAR PAÑALES...
FRATO 06


TÚ SIGUE DURMIENDO MIENTRAS EL ABUELO TE CUENTA SU HISTORIA, LA GUERRA, LA CÁRCEL... TODO ESO QUE NINGUNO QUIERE YA ESCUCHAR
FRATO 08

¡VENGA, ABUELO,
VAMOS A ESCONDERNOS,
QUE MAMÁ
NO NOS DEJA!

FRATO 06





FRATO 08


ABUELO, CUANDO NO HABÍA MÓVILES, ¿CÓMO TE LLAMABA TU MADRE?
GINOOOOOOOO
FRATO 06


SI ME VIERA
MI ABUELO...
FRATO 06


DESPUÉS DE DOS PADRES, CUATRO ABUELOS, SEIS HERMANOS, CUATRO HIJOS, DOS YERNOS, UNA NUERA, SIETE NIETOS... ¡AHORA UN GATO!
FRATO 06


ABUELA, VAMOS A LEER EL LIBRO, QUE CUANDO TÚ LEES, VEO LA HISTORIA Y ME PARECE DE VERDAD
FRATO 08


AHORA, ABUELITA, VOY A LEERTE UN LIBRO
FRATO 06


CUANDO ERA PEQUEÑO COMO TÚ...
FRATO 06


A LA EDAD EN QUE TÚ ERES PADRE, MI PADRE ERA ABUELO
FRATO 08

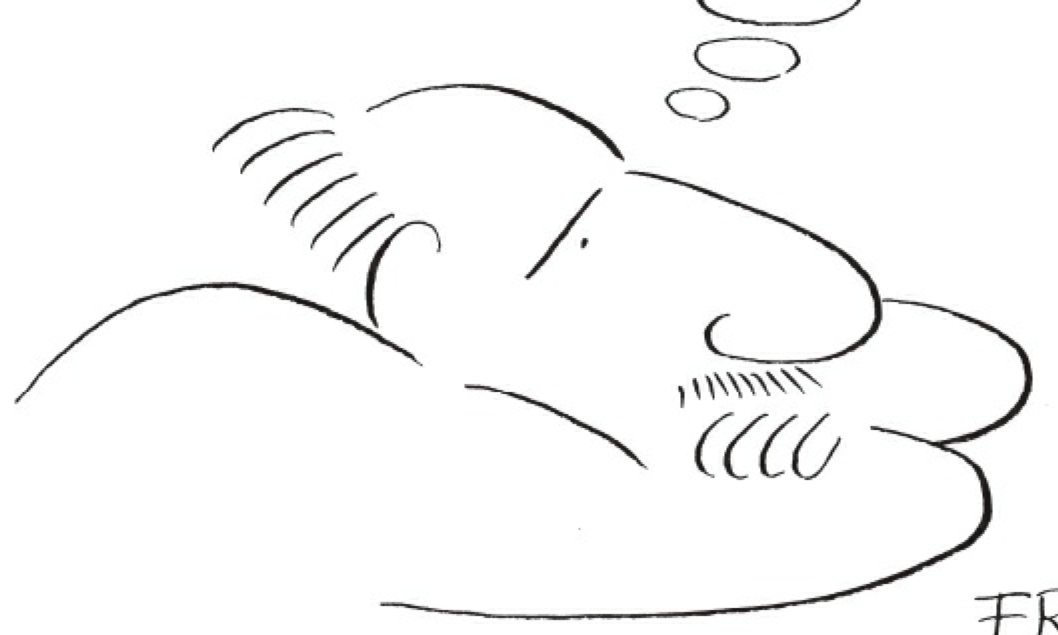

ES QUE YA NO SE VAN DE CASA...
FRATO 08


DESCUENTO POR TERCERA EDAD
¿ME ENSEÑA UN DOCUMENTO, POR FAVOR?
CLARO, GRACIAS
¡MUY AMABLE!
FRATO 08


ESTAMOS INTENTANDO TENER UN NIÑO, PERO NO HAY MANERA...
Y PENSAR QUE PARA NOSOTROS LO DIFÍCIL FUE TENER SÓLO TRES...
FRATO 08


PIENSA QUE NOSOTROS ÉRAMOS DOCE HERMANOS
¿Y CUÁNTOS PADRES TENÍAIS?
FRATO 08

TENGO 65 AÑOS,
HE SACADO ADELANTE A
LOS HIJOS, ESTOY JUBILADO,
ESTOY LIBRE. POR FIN
TENGO TODO EL TIEMPO
QUE QUIERO... ¿Y AHORA
QUÉ HAGO?




ABUELA, ¿POR QUÉ EL TIEMPO PASA TAN DESPACIO?
NO SÉ, PORQUE A MÍ SE ME PASA DEMASIADO DEPRISA...
FRATO 08

LOS DE SESENTA
AÑOS ME PARECÍAN
VIEJÍSIMOS. YO TENGO
SESENTA Y CINCO
Y NO ME SIENTO
VIEJO

FRATO 06


EL ABUELO NO PUEDE IR A RECOGERTE A GIMNASIA PORQUE TIENE EL CURSO DE BAILE CUBANO
FRATO 06


¡VETE A TU CASA!
¡DEJA DE HACER RUIDO!
DE PEQUEÑOS DEBÍAN TENER UNA PELOTA CON SILENCIADOR
TUMP
TUMP
FRATO 06


YO TE ENSEÑO
FRATO 06


YO TE ENSEÑO
FRATO 06


YA TE AYUDO
¡TEN CUIDADO!
A VER, ENSÉÑAMELO
¡QUÉ LISTO!
NO TE MANCHES
FRATO 06


QUÉ DURO ES CONTENTAR A CUATRO ABUELOS UNA SOLITA...
FRATO 06


PIENSA QUE LAS CHAPAS DE BOTELLA COMO ÉSTA ERAN UNO DE LOS MEJORES JUGUETES. CON ELLAS HACÍAMOS CARRERAS, ¡HASTA LA VUELTA CICLISTA POR ETAPAS! NOS LAS INTERCAMBIÁBAMOS Y CADA UNA TENÍA UN VALOR DIFERENTE...
FRATO 06


SI ESPERAS CINCO MINUTOS, LA LAGARTIJA VOLVERÁ A SALIR Y PODRÁS CAPTURARLA CON EL LAZO Y LUEGO SOLTARLA
¡PERO SI EN CINCO MINUTOS ME VEO EL VÍDEO ENTERO DE LA VIDA DE LOS COCODRILOS!
FRATO 06


MIRA, ABUELA, LOS REYES ME HAN TRAÍDO UN MÓVIL NUEVO PERO YO LO QUERÍA CON VÍDEO...
A NOSOTROS NOS TRAÍAN DOS NUECES, UNA MANDARINA Y TRES HIGOS SECOS... Y ÉRAMOS FELICES
FRATO 06


ABUELO, ¿ME CUENTAS COSAS DE CUANDO ERAS PEQUEÑO, QUE ES MÁS INTERESANTE QUE LA TELEVISIÓN?
FRATO 06


¡ABUELO, VENGA, QUE ES TARDE! ¡TENEMOS QUE VOLVER A CASA O MAMÁ SE ENFADARÁ!
UN POQUITO MÁS
CUANDO ESTÁ JUGANDO, NO HAY QUIEN LO PARE
FRATO 06


ES MUCHO MEJOR CON MI ABUELO, PORQUE SE PONE A JUGAR CON LOS AMIGOS Y YO JUEGO A LO QUE ME DA LA GANA
TIENES RAZÓN. EN CAMBIO, MI PADRE ESTÁ AHÍ VIGILÁNDOME Y NO ME DEJA HACER NADA
FRATO 09


Y ENTONCES ENTRÓ EN EL BOSQUE, Y TENÍA MIEDO PORQUE ALLÍ VIVÍA EL HOMBRE LOBO...
YO NO TENGO MIEDO DEL HOMBRE LOBO, YO TENGO MIEDO DEL PEDERASTA DEL TELEDIARIO
FRATO 06

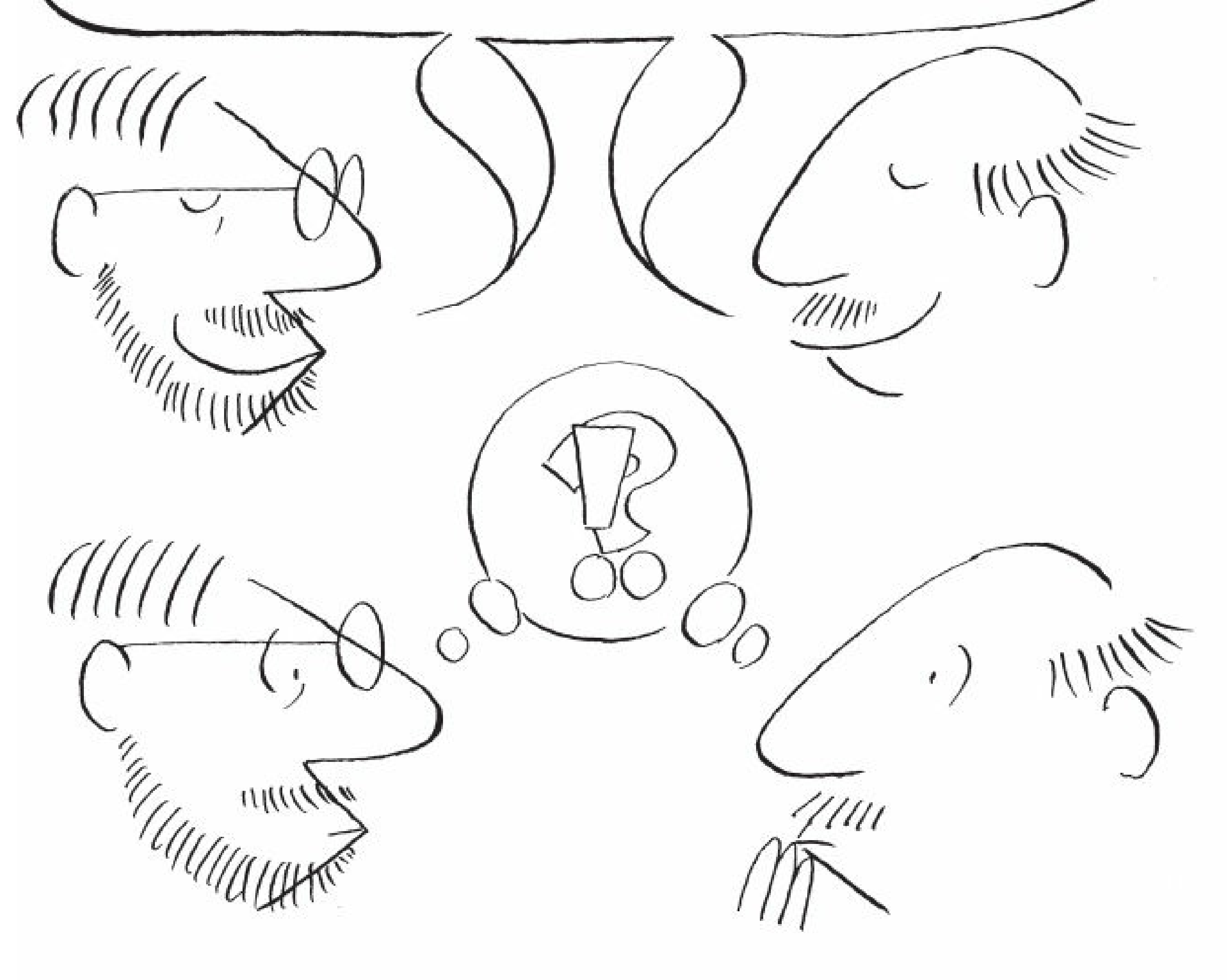

SI ME DAS EL VIDEOJUEGO, TE PRESTO A MI ABUELO
FRATO 06


LUN. PETANCA–CINE
MART. NIETOS
MCLES. BAILES DE SALÓN
JVES. NIETOS
VNES. PARROQUIA
SÁB. NIETOS
DOM. NIETOS
EL TRABAJO ERA MEJOR, CON SU HORARIO, SUS DÍAS LIBRES, SUS VACACIONES...
PROGRAMA
L M M J V S D
FRATO 06


¡ERES UNA TONTA!
YO TRATABA DE USTED A MI MADRE...
FRATO 06


NOSOTROS SOMOS CUATRO ABUELOS, DOS PADRES Y UN HIJO ÚNICO... ASÍ, DENTRO DE POCO SE ACABARÁ TODO...
FRATO 06


TENGO TANTAS COSAS QUE CONTAR... PERO NADIE A QUIEN CONTÁRSELAS
FRATO 06



HOGAR DEL JUBILADO

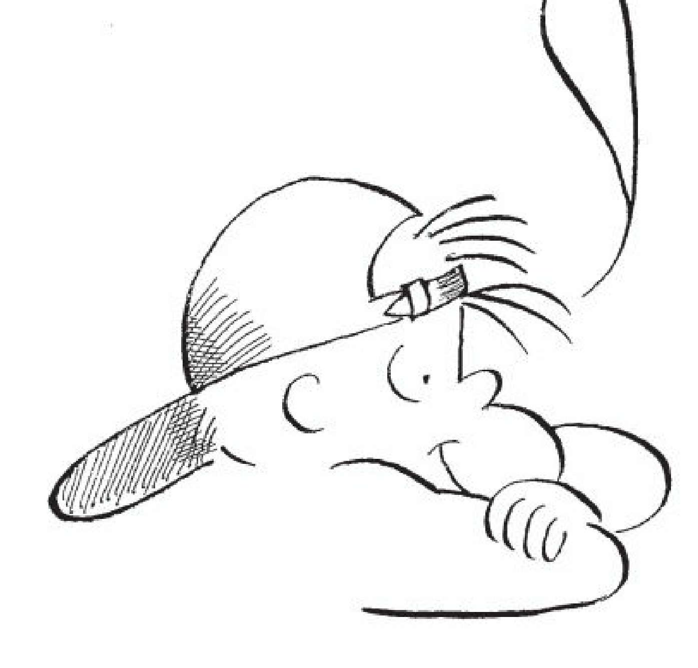

DEBERÍAN DEJAR QUE LOS NIÑOS VOTARAN, CON LAS GANAS QUE TIENEN DE SER MAYORES, EN LUGAR DE LOS VIEJOS, QUE YA ESTÁN CANSADOS...
FRATO 06


CUANDO ERA PEQUEÑA, NO HABÍA NI FRIGORÍFICO, NI LAVADORA, NI TELEVISIÓN, NI ORDENADOR
YA, LO HE ESTUDIADO EN EL COLE... Y OS VESTÍAIS CON PIELES DE ANIMALES...
FRATO 06


UN DÍA NOS QUITAREMOS
LOS DOS LAS RUEDAS,
¿VALE, ABUELA?
FRATO 06


ABUELO, ¿SABES QUE TENGO UNA NOVIA NUEVA?
YO TAMBIÉN...
FRATO 06


POR FAVOR, ¿PUEDES LLEVARLE ESTA NOTITA A TU ABUELO?
FRATO 08


CREO QUE TU ABUELO SE HA ENAMORADO DE MI ABUELA...


FRATO 09


Y, SI SE CASAN, ¿TÚ Y YO SEREMOS PRIMOS?


ABUELA, A MÍ LA VIDA, CON TODOS ESTOS DEBERES, ME PARECE MUY ABURRIDA. ¿CÓMO TE LAS HAS ARREGLADO PARA VIVIR OCHENTA AÑOS?
FRATO 06

ME HE PASADO LA VIDA TRABAJANDO.
HE HECHO BIEN MI TRABAJO. HE
SACADO ADELANTE A TRES HIJOS,
LOS HE COLOCADO BIEN. AHORA
TENGO CINCO NIETOS Y...
UNA CUIDADORA...



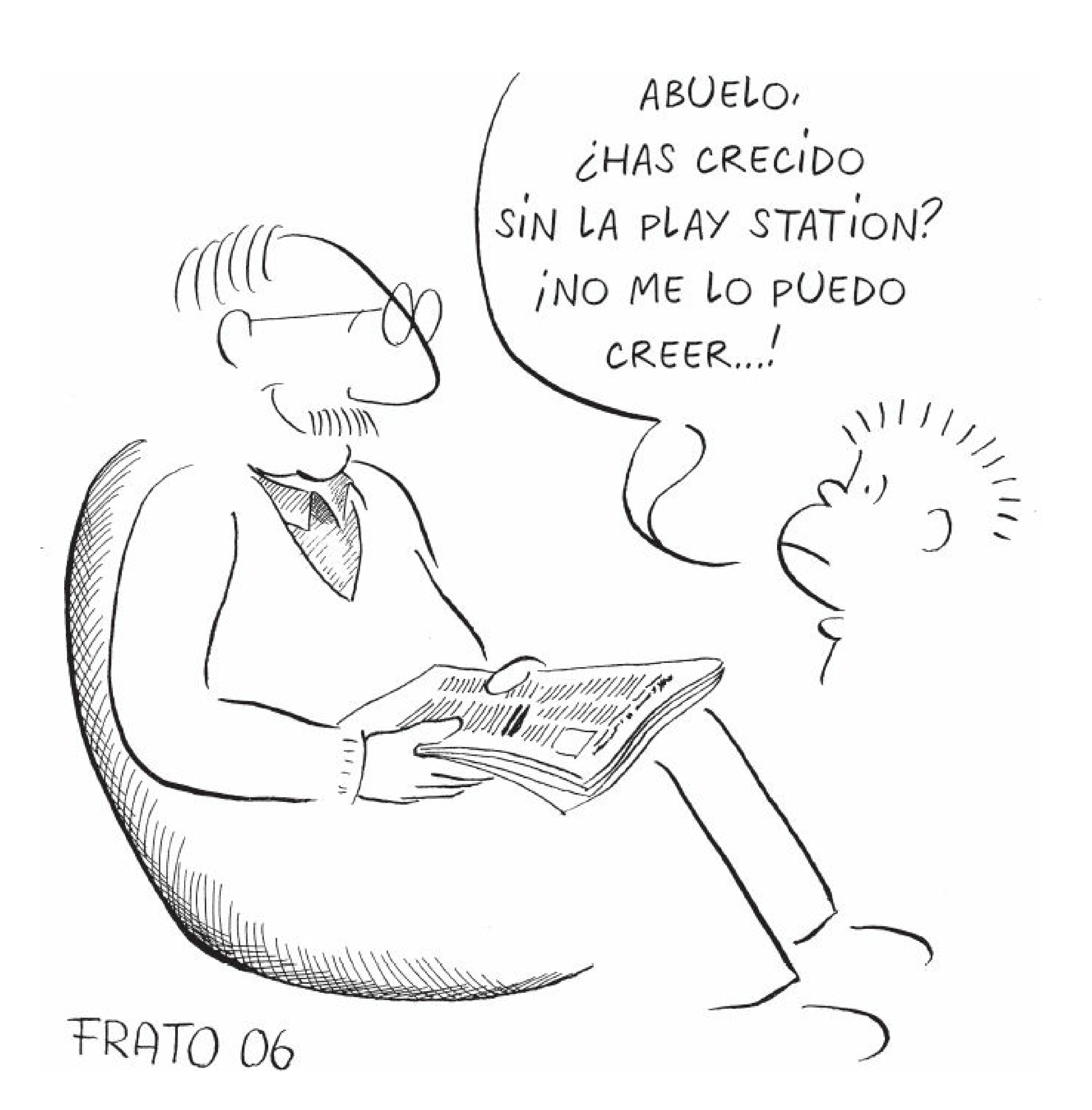
FRATO 06


SIEMPRE LLEGAMOS LOS PRIMEROS AL COLEGIO. MI ABUELO ES MEJOR QUE SCHUMACHER
FRATO 06


MAMÁ, NO SÉ QUÉ HACER CON ESTE HIJO. NO QUIERE IR AL COLEGIO Y NO TIENE GANAS DE HACER NADA
IGUAL QUE TÚ CUANDO ERAS PEQUEÑA
FRATO 06


ABUELA, ME GUSTARÍA SER ABUELO SIN SER PADRE
FRATO 06


¿QUIÉN ME HA COGIDO EL iPOD?
FRATO 09


ABUELO, ¿HAS CRECIDO SIN LA PLAY STATION? ¡NO ME LO PUEDO CREER...!
FRATO 06

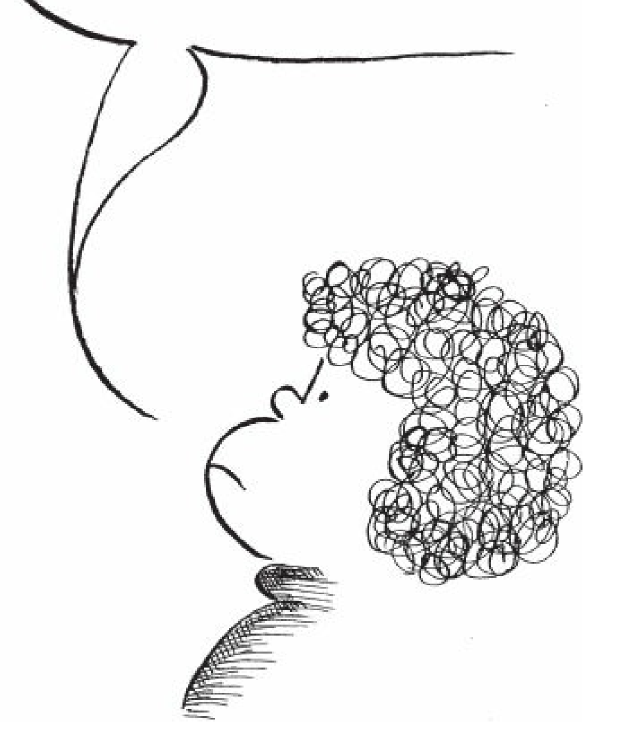

ABUELITA, AYÚDAME A DECIRLES A PAPÁ Y A MAMÁ QUE TENGO UNAS NOTAS PENOSAS...
FRATO 06


ABUELA, NO TE DES LA VUELTA... HAY UN TIPO QUE NO ME GUSTA NADA
FRATO 06


DE PEQUEÑA iBA A TODAS PARTES EN BICICLETA
¡QUÉ SUERTE! A MÍ ME TOCA IR SIEMPRE EN COCHE...
FRATO 06


NO, ABUELA, NO ME APETECE IR. YO LAS CARRERAS LAS HAGO EN LA PLAY STATION...
105
FRATO 09


LOS LUNES TENGO BAILE, LOS MIÉRCOLES, CINE FÓRUM Y LOS VIERNES, GIMNASIA


Y YO LOS MARTES, VOLEIBOL, LOS JUEVES, PIANO Y LOS SÁBADOS, CATEQUESIS. ¿CUÁNDO NOS VEMOS, ENTONCES?
FRATO 06


¿Y QUÉ HAGO TODO ESTE TIEMPO?
LA ESPERANZA DE VIDA ES DE 86 AÑOS
FRATO 06


NO TE PREOCUPES, YA SE LO DIGO YO A MAMÁ
CRASH
FRATO 06


MIRA AL ABUELO, HA TIRADO TODO EL VINO...
Y PENSAR QUE MI ABUELO PRESIDÍA LA MESA Y NADIE HABLABA SIN SU PERMISO...
FRATO 06

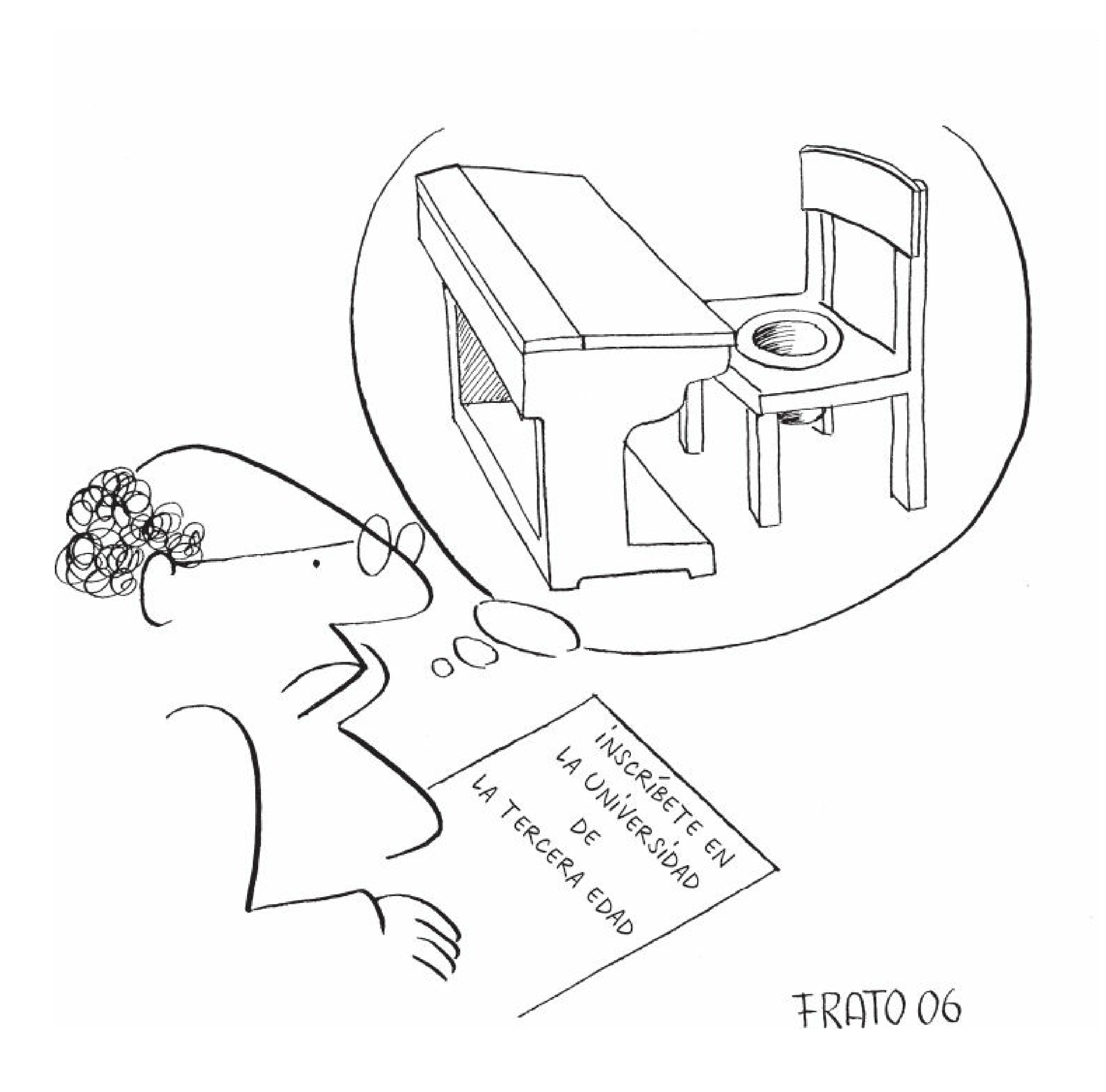

PUES MI MADRE ERA ANALFABETA Y YO SÓLO ESTUDIÉ HASTA TERCERO...
QUÉ SUERTE LA VUESTRA...
FRATO 06


ES QUE MIS PADRES NO TIENEN NUNCA TIEMPO PARA NOSOTROS...
FRATO 06

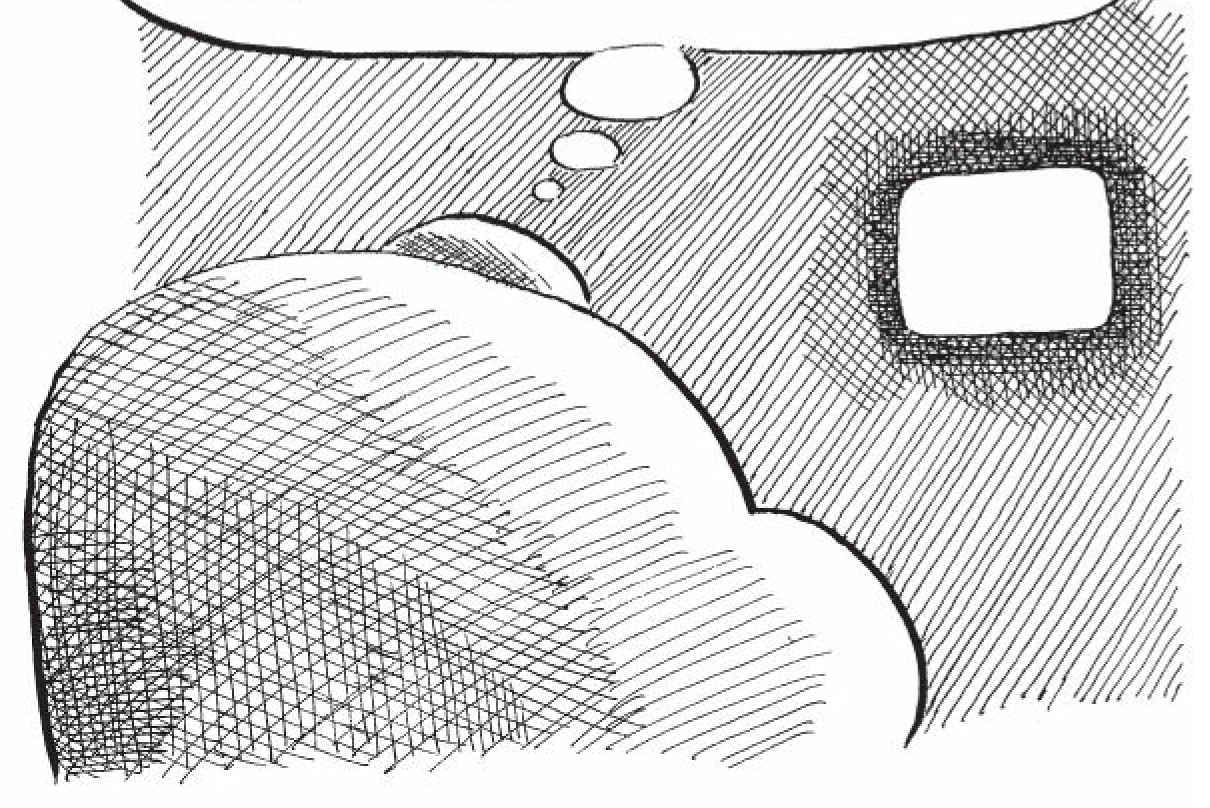

¡MIRA QUE LLAMO A MI ABUELO!
¡MIRA QUE LLAMO A MI NIETO!
FRATO 06


ABUELO, ¿POR QUÉ DICEN QUE LOS VIEJOS SON COMO NIÑOS?
FRATO 06


HE PENSADO QUE PODEMOS HACER UN VIAJE TÚ Y YO SOLOS A LA CIUDAD QUE QUIERAS. IRÍAMOS EN TREN, DORMIRÍAMOS EN UN HOTEL, COMERÍAMOS EN RESTAURANTES Y VISITARÍAMOS LA CIUDAD
¡ABUELO, QUÉ «GUAY» ERES!
FRATO 06


INSCRÍBETE EN
LA UNIVERSIDAD
DE
LA TERCERA EDAD
FRATO 06

MIS HIJOS ME QUIEREN, PERO TIENEN SU TRABAJO Y SU FAMILIA; MIS NIETOS ME ADORAN, PERO TIENEN LA ESCUELA Y TODAS ESAS ACTIVIDADES...



FRATO 06

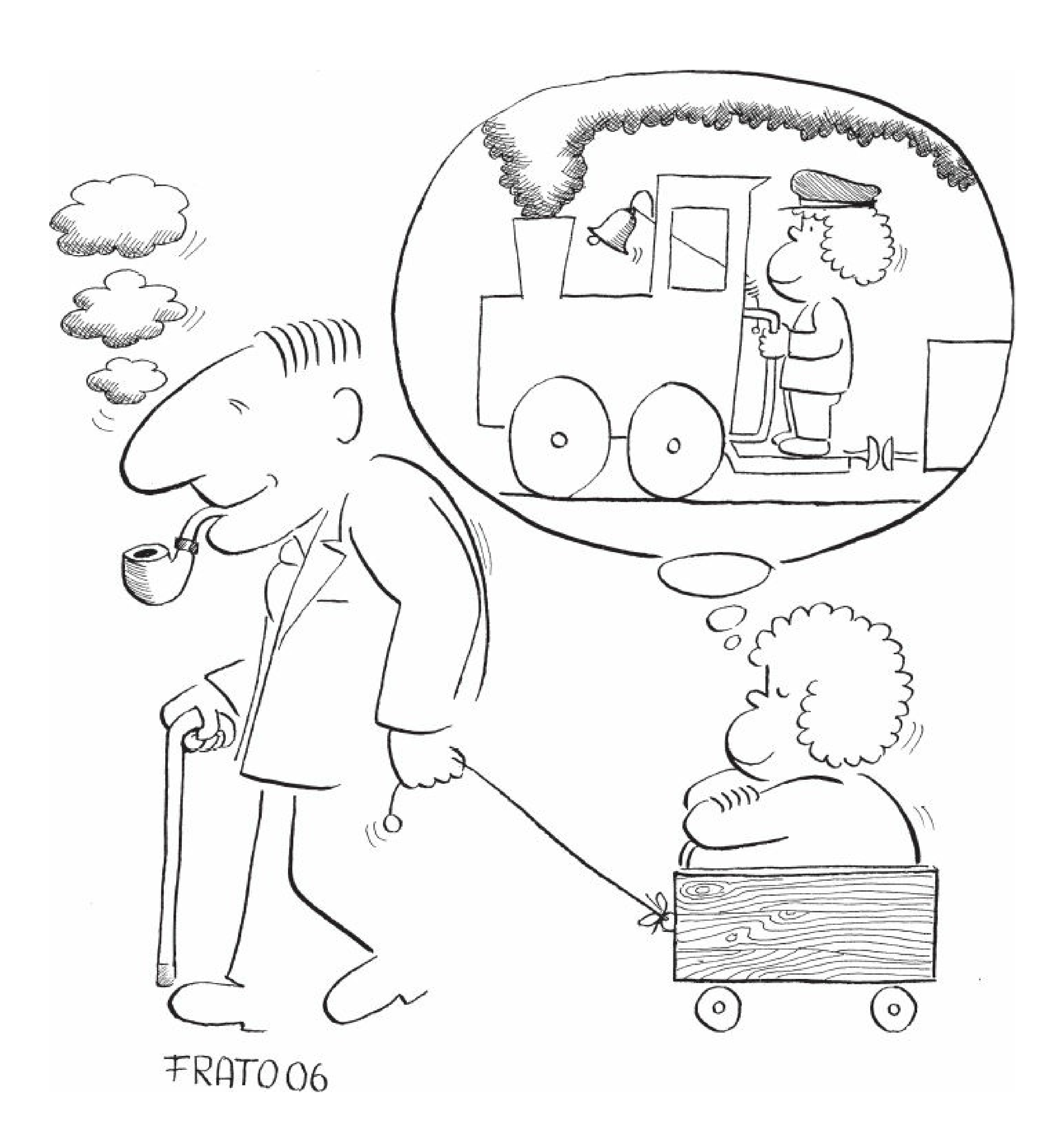

¡ABUELO, VEN! ¡SI ENTRAS EN WWW.SEXBOX.COM, SE VEN MUJERES DESNUDAS!
¡NO TE DA VERGÜENZA! ¡APAGA Y VETE A HACER LOS DEBERES!
WWW.SEX...
FRATO 06


ANTES NOS CURÁBAMOS SOLOS, CON PLANTAS E HIERBAS...
?
FRATO 06

A TU EDAD, CUANDO IBA A SEGUNDO, PARA IR A LA ESCUELA ME LEVANTABA A LAS CINCO Y RECORRÍA TRES KILÓMETROS. LOS PRIMEROS A OSCURAS, SOLA... TENÍA UN POCO DE MIEDO, PERO LUEGO ME ENCONTRABA CON UN AMIGO

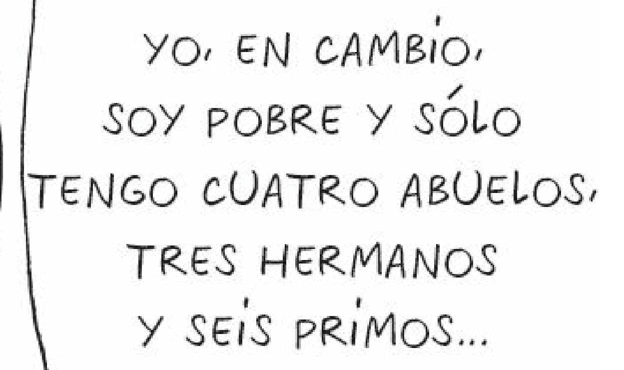
¿Y POR QUÉ A MÍ NO ME DEJAN IR SOLA SI LA TENEMOS TAN CERCA?

FRATO 06


FRATO 06


¡ABUELO, EL MAESTRO NOS HA DICHO QUE SI SE FUMA, SE PIERDEN CINCO AÑOS DE VIDA!
FRATO 06


YO TENGO SIETE U OCHO ABUELOS, UN MONTÓN DE TÍOS, DOS MEDIO PADRES, UN PAPÁ, UNA MAMÁ Y NI UN SOLO HERMANO O PRIMO.


YO, EN CAMBIO, SOY POBRE Y SÓLO TENGO CUATRO ABUELOS, TRES HERMANOS Y SEIS PRIMOS...


FRATO 06


MI MADRE ME DECÍA: «COME MUCHO PAN Y POCA CHICHA»
A SABER POR QUÉ MAMÁ ME DICE SIEMPRE QUE COMA SIN PAN...
FRATO 06



RESIDENCIA DE ANCIANOS 1

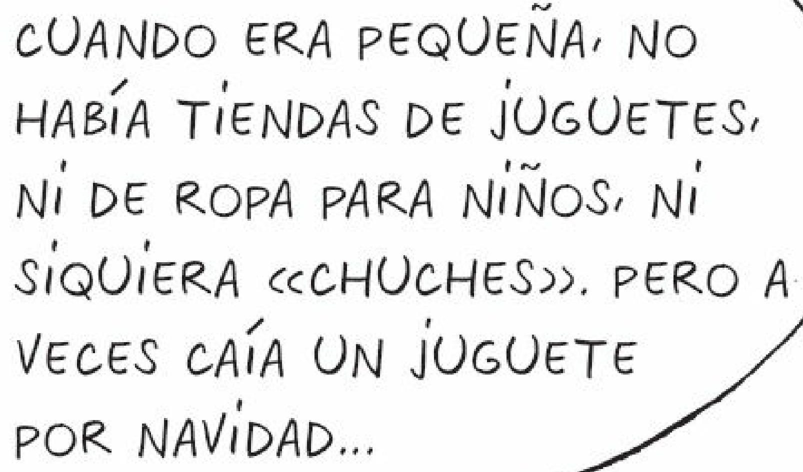


RESIDENCIA DE ANCIANOS 2

MAMÁ, ESTE NIÑO ESTÁ MUY MIMADO, NO ESTÁ NUNCA CONTENTO, GASTAMOS UN DINERAL EN ÉL, ES MUY MALEDUCADO. ¿QUÉ PODEMOS HACER?

¡TENER OTROS HIJOS!

FRATO 08


CUANDO ERA PEQUEÑA, NO HABÍA TIENDAS DE JUGUETES, NI DE ROPA PARA NIÑOS, NI SIQUIERA «CHUCHES». PERO A VECES CAÍA UN JUGUETE POR NAVIDAD...


PERO ES TERRIBLE, ¿Y QUÉ HACÍAIS CON EL DINERO?
FRATO 06


ABUELA, SI ME AYUDAS A HACER LOS DEBERES, TE COJO EL CHOCOLATE QUE NO TE DEJAN COMER
FRATO 06


HAGAMOS UN PACTO, YO TE ACOMPAÑO AL HOGAR DEL JUBILADO Y TÚ ME DEJAS IR CON MIS AMIGOS...
FRATO 06


HOY VAMOS JUNTOS AL MCDONALD'S A COMER HAMBURGUESAS CON PATATAS Y KÉTCHUP Y A BEBER COCA-COLA...
¡ÉSTE VA A SER EL MAYOR SACRIFICIO DESDE QUE SOY ABUELO!
FRATO 06


ABUELA, ESTA NOCHE ME HA PASADO ALGO GRAVE QUE NO PUEDO CONTAR A MAMÁ... ME HA SALIDO SANGRE...
FRATO 08


TÚ QUE YA LA HAS VIVIDO CASI TODA, ¿DE VERDAD CREES QUE VALE LA PENA VIVIR LA VIDA, ABUELO?
FRATO 06

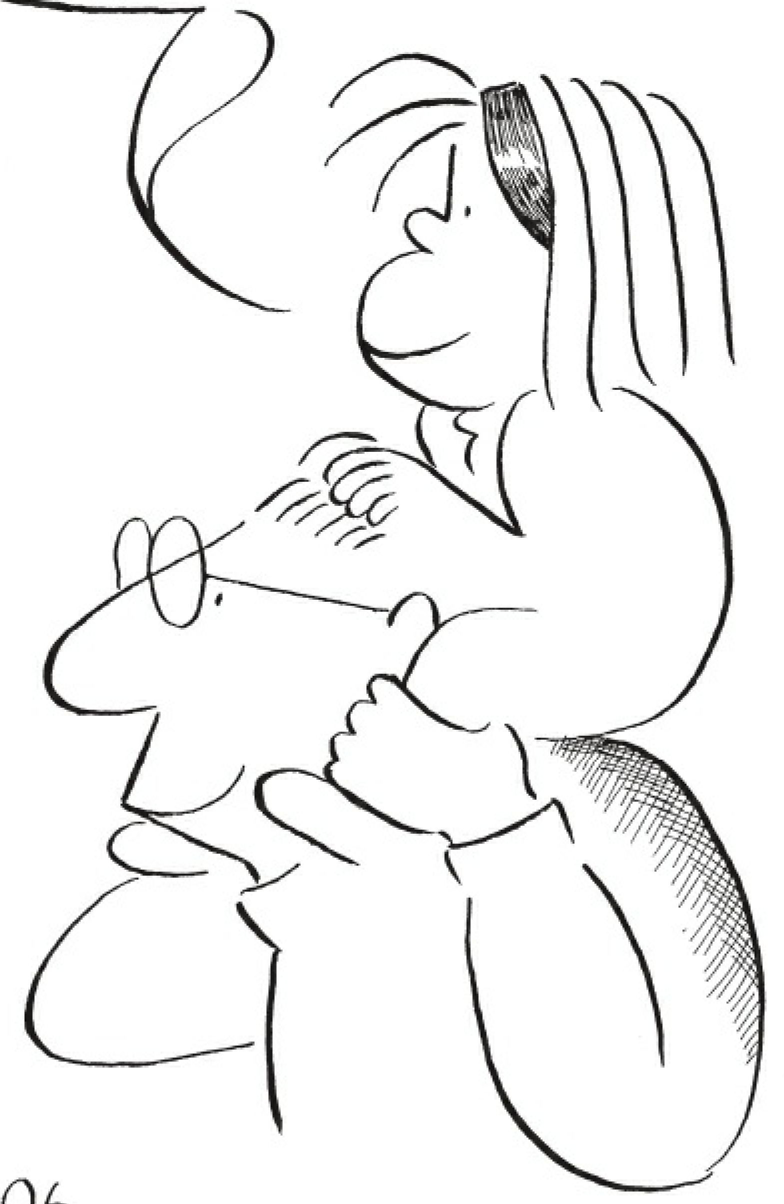


CONSTITUCIÓN ITALIANA, ART. I: «ITALIA ES UNA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FUNDAMENTADA EN EL TRABAJO».

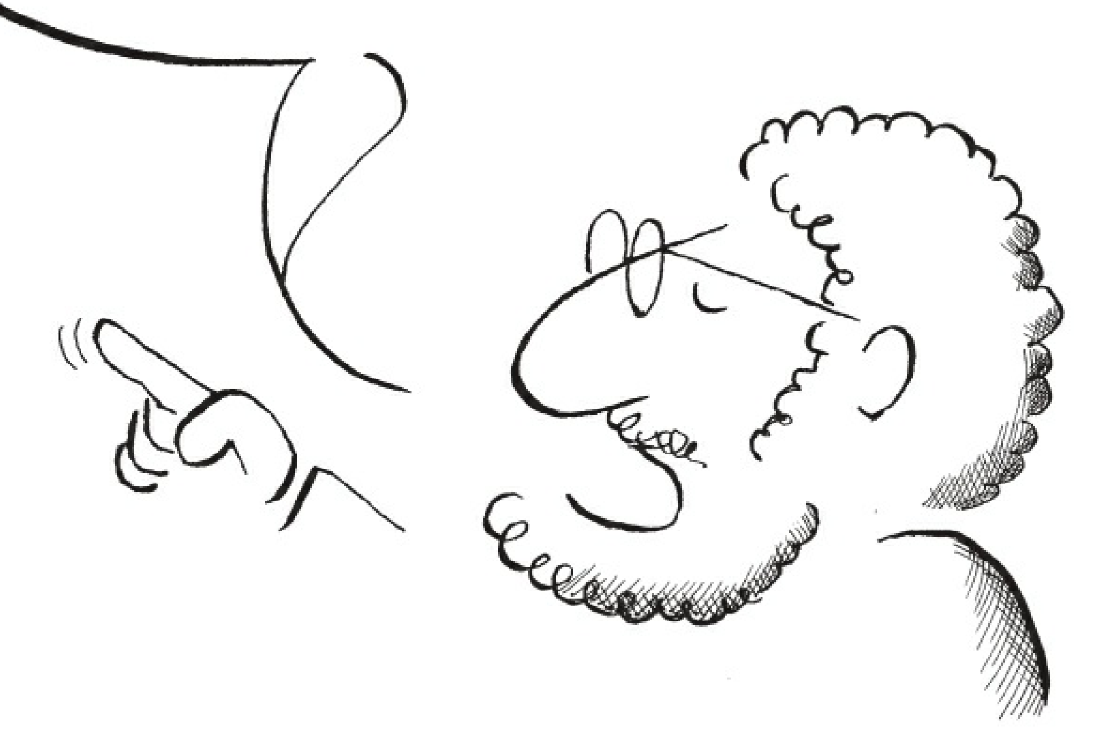

ABUELITA, ¿ADÓNDE TE VAS?
FRATO 06


FRATO 06


¡QUÉ ABURRIDA QUE ERES, ABUELA!
SI YO LE HUBIERA DICHO ESTO A MI ABUELA...
FRATO 06


ABUELO, ASÍ PUEDO VER MÁS LEJOS...
FRATO 06


¿VES? ASÍ YO TE LLEVO Y TÚ ME LLEVAS
FRATO 06


¡TODOS LOS HIJOS TIENEN EL DEBER DE TENER HIJOS PORQUE TODOS LOS PADRES TIENEN DERECHO A SER ABUELOS!
FRATO 08

Tercera parte:
Los juegos de los abuelos para los nietos de hoy



Introducción

En esa época no había jugueterías. Se podía encontrar algo en las papelerías, pero era poca cosa. Además, no había dinero para comprar nada. Acabábamos de salir de una guerra y nuestros padres tenían cuestiones más importantes y urgentes que atender.

Por lo general, el 6 de enero, el día de Reyes, llegaba un juguete. Era la única ocasión en

que se esperaba recibir un juguete de compra.

Podía ser una pelota, un cochecito o, en el caso de las niñas, una muñeca. Los más afortunados podían encontrar una caja de construcciones o un mecano.

Pero éramos niños, exactamente igual que vosotros, y necesitábamos jugar todos los días, de modo que nos construíamos nosotros mismos los juguetes.

Aveces nos ayudaban los mayores. Nos enseñaban a utilizar las herramientas. Otras veces, en cambio, teníamos que trabajar a escondidas, porque no querían que cogiéramos sus instrumentos de trabajo, que estaban celosamente custodiados y solían ser peligrosos.

Para construir un juguete se necesitaba generalmente mucho tiempo, tanto que apenas nos quedaba para utilizarlo, pero continuábamos al día siguiente…

Probablemente estéis pensando «¡Pobre abuelo, no tenía juguetes!», y, sin embargo, si volviera atrás y pudiera elegir, no renunciaría a esas experiencias ni por todos los juguetes del mundo. Todas aquellas horas pasadas cortando, clavando y atando me sirvieron para aprender muchas cosas que aún hoy me resultan útiles. ¡Y qué decir de la satisfacción de construir un instrumento, un juguete, vosotros solos y que funciona!

Pero hay que encontrar el tiempo para dedicarse a estas actividades. Nosotros, al terminar los deberes, salíamos de casa y no volvíamos hasta la cena. Ese tiempo era nuestro y nos servía para explorar, descubrir, construir juguetes y jugar. Algunas veces se hacían trastadas, ¡y entonces venían los problemas! Pero no existían las actividades extraescolares de guitarra, natación o danza.

Tal vez deberíais pedirles a vuestros padres un poco de tiempo libre para poner en práctica las ideas que os presento en las páginas siguientes.

En ellas voy a enseñaros algunos de los juguetes de mi infancia, los más sencillos, que todavía pueden hacerse hoy. Los había más complejos, como la cometa, el monopatín, la carretilla con los cojinetes de esfera, pero he preferido contaros los más pequeños, los de todos los días. Casi todos son juegos de chicos, si bien a menudo jugábamos con las niñas, pero son los que yo conozco. Además, por desgracia, las niñas jugaban menos que nosotros, porque debían ayudar a sus madres en casa o cuidar de sus hermanitos pequeños. Podían dedicar menos tiempo a construir e inventar sus juguetes, por lo que solían jugar con muñecas y pelotas. Intentad construir estos juguetes con vuestros amigos y amigas. Os divertiréis y se os ocurrirán nuevas ideas para nuevos juguetes. Algunos de los que os presento son invenciones mías, así que ¿por qué no podríais

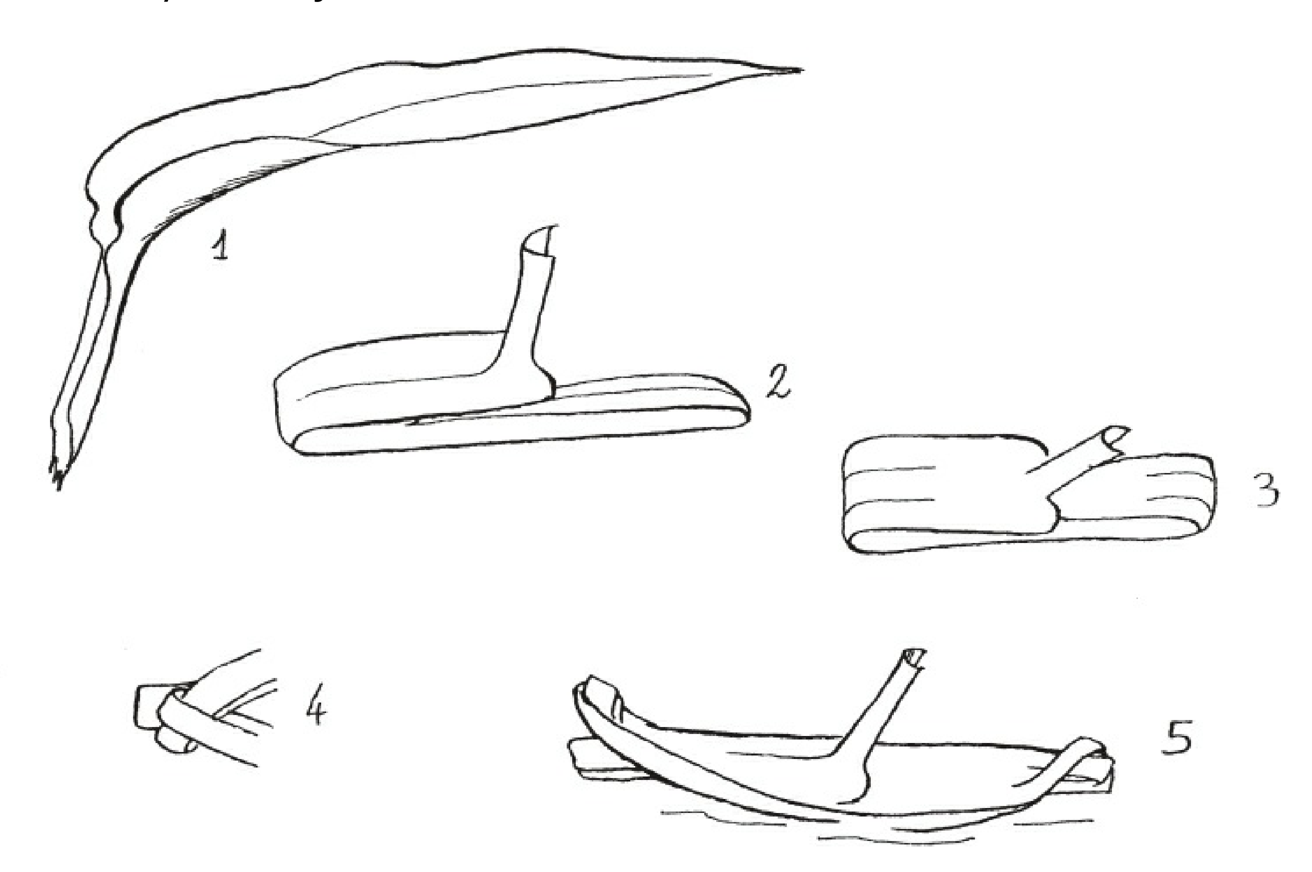
inventar también vosotros otros nuevos?

Un día, cuando mi nieto Federico tenía seis o siete años, le recorté un caballito y un esquiador de papel, y se divirtió mucho soplando para moverlo. ¡Imaginaos qué extraordinario sería que en el 2009 un niño acostumbrado a la televisión, la Play Station y a los cientos de juguetes que invaden su habitación se divirtiera haciendo correr con soplidos un caballito de papel! ¡Y sin gastar un euro!

Si tenéis una abuela a vuestra disposición, pedidle que os cuente cómo eran sus juegos y juguetes. De este modo podréis conocer también los de las niñas y vuestro «parque de juguetes» aumentará. Si llega a vuestros oídos algún juguete especialmente divertido y original, os agradecería que me enviarais a la editorial una explicación con dibujos --como he hecho yo-para que me la hicieran llegar. Gracias.

1. El barco-hoja

Se construye con hojas de caña verdes.



1 Se arranca una hoja. 2. Se dobla en tres partes. 3. Se practican dos cortes en los dos extremos (basta con separar con los dedos las nervaduras de la hoja). 4. Se cruzan las dos partes exteriores y se introduce una en la otra, dejando debajo la central. 5. El barco está listo para navegar. Nosotros metíamos dentro muñecos de arcilla o insectos.

2. EL BARCO DE HÉLICES

Era nuestro barco de motor más sencillo.

Hélice de madera fina

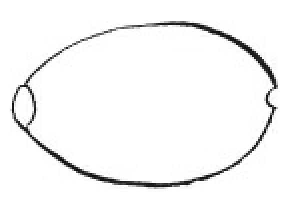
Barco de madera o corcho

Gomas elásticas

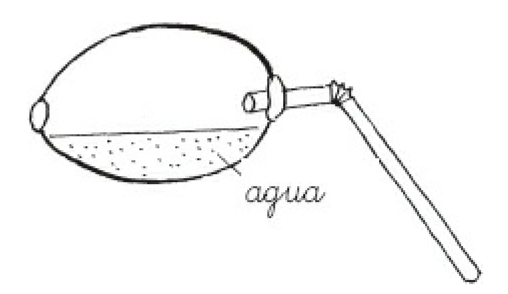
Se fija la hélice al barco con una o dos gomas para hacer de motor. Al dar vueltas a la hélice, se «carga» el motor, y cuando se deja el barco en el agua, se «descarga» haciendo que se mueva.

3. EL BARCO DE VAPOR

1. Bébete un huevo fresco practicando dos agujeros. Cierra uno con un poco de cola o de cera.



2. Mete un poco de agua en el huevo e introduce una pajita en el agujero abierto.



3. Construye un soporte con alambre y fíjalo al barco de corcho. El huevo debe colocarse encima y la pajita entrar en el agua.

4. Una velita encendida calienta el agua y, cuando hierve, el vapor sale y mueve el barco.

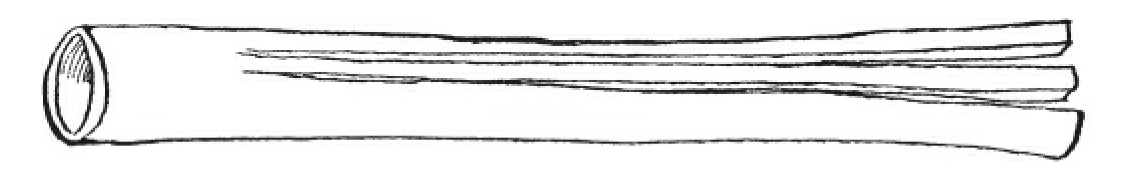
4. Las gomas elásticas

En aquella época no comprábamos las gomas en la papelería, sino que las fabricábamos nosotros mismos. Al señor que nos arreglaba las bicis, le pedíamos un trozo de cámara de aire. Lo cortábamos en arandelas finas. Era muy importante

cortarlas con determinación porque, si no, la goma se rompía al estirar. Estas gomas servían para construir varios juguetes, como el barco de hélices, la honda de mano y el tanque.



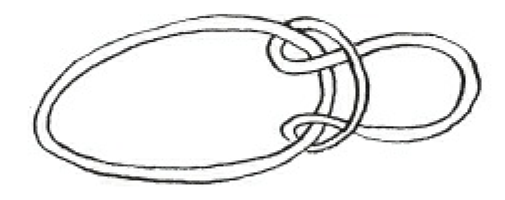
Para las gomas de la honda, buscábamos en cambio un trozo de cámara de aire de ciclomotor, porque era más gruesa y potente.



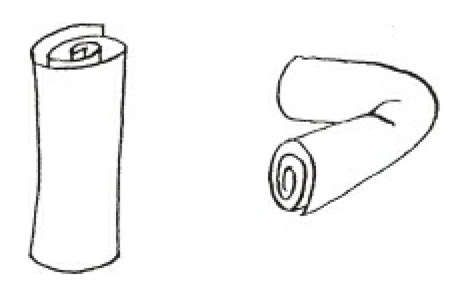
Se cortaba en tiras a lo largo y no en arandelas. Una vez más, era importante cortarlas sin vacilaciones.
Ahora las gomas se pueden comprar, pero construirlas uno mismo cuesta menos y es más divertido.

5. La honda de mano

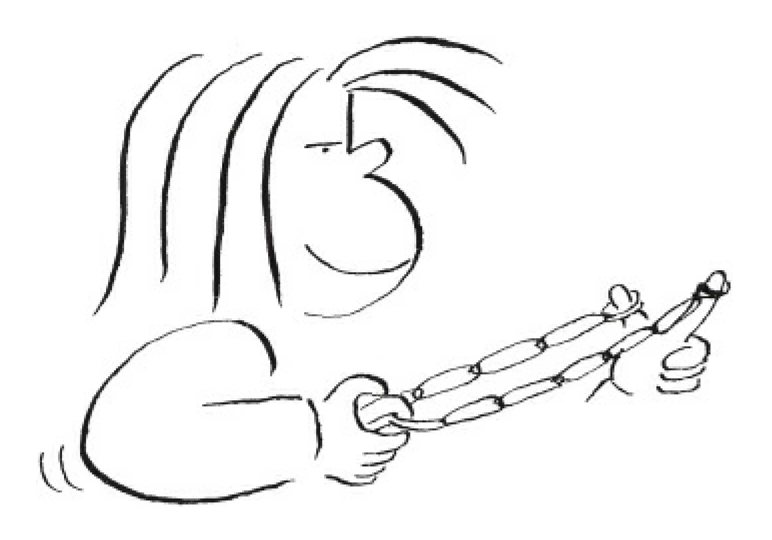
1. Se unen 6-7 gomas elásticas como se indica en la figura.



2. Se preparan los proyectiles enrollando tiras de papel de periódico de 20 x 5 cm y doblándolas luego por la mitad.



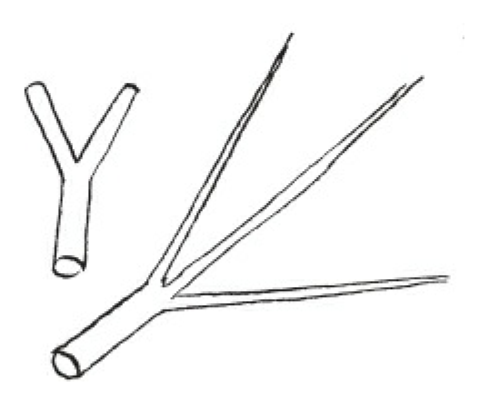
3. Se meten los dos extremos de la cadena de gomas elásticas en el pulgar y el índice de una mano y con la otra se coloca un proyectil en medio de la cadena. Se tensan las gomas y se dispara.



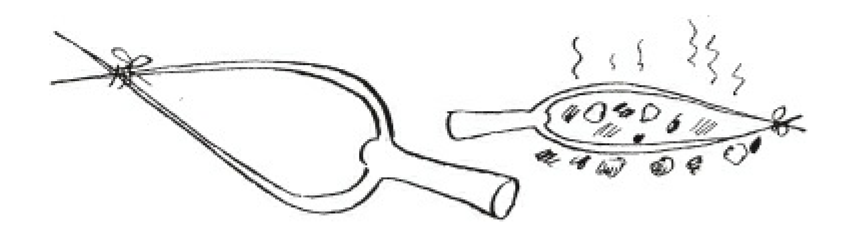
Hay que tener cuidado de no disparar a la cara de las personas y de no hacer daño a los animales.

6. La honda

Preparar una buena honda era todo un arte. A algunos les bastaba con encontrar una rama en forma de V, pero para nosotros era una tarea más compleja.

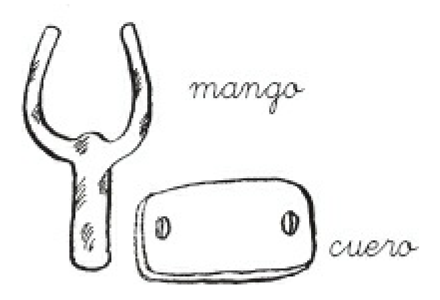


1. Se buscaba una rama con tres bifurcaciones y se cortaba a 10 cm para poder tener mango. Se quitaba la rama central y la corteza. Se ataban las dos ramas. La forma redondeada era para evitar que la piedra chocara al lanzarla.



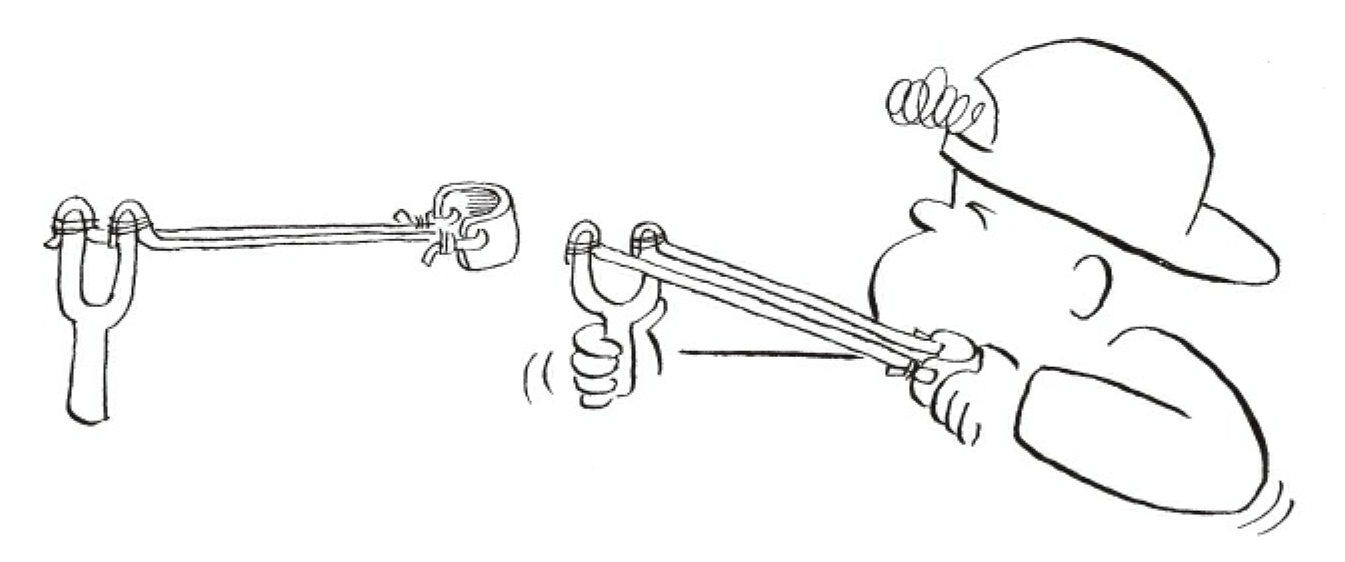
2. Se colocaba la rama sobre unas brasas sin llama para que cogiera la forma.

3. Se cortaban las dos ramas a la medida.



4. Con un pedacito de cuero (a veces de un zapato viejo) se preparaba el soporte para el proyectil (una piedra).

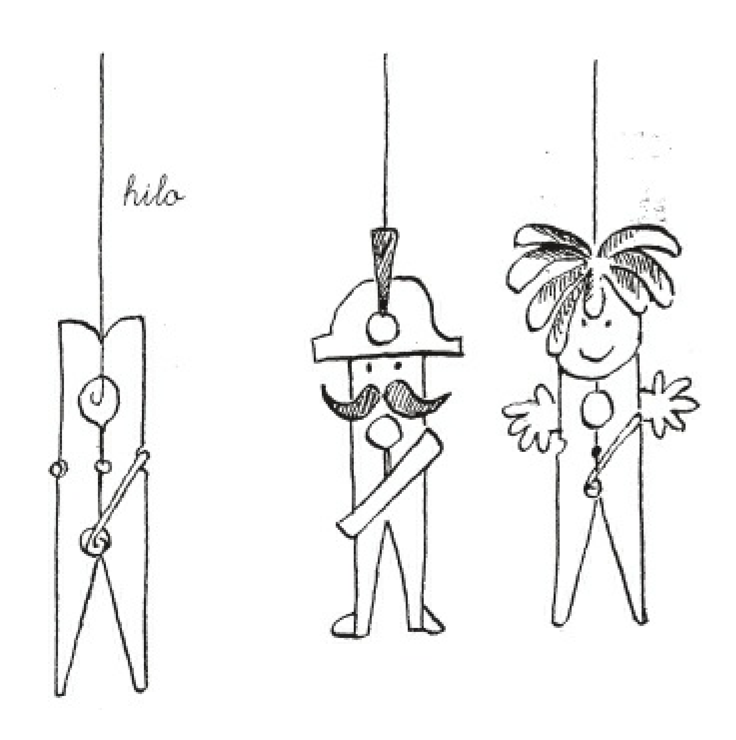
5. Se fijaban las gomas al mango y al cuero con hilo fuerte o con otras gomas, y la honda estaba lista.



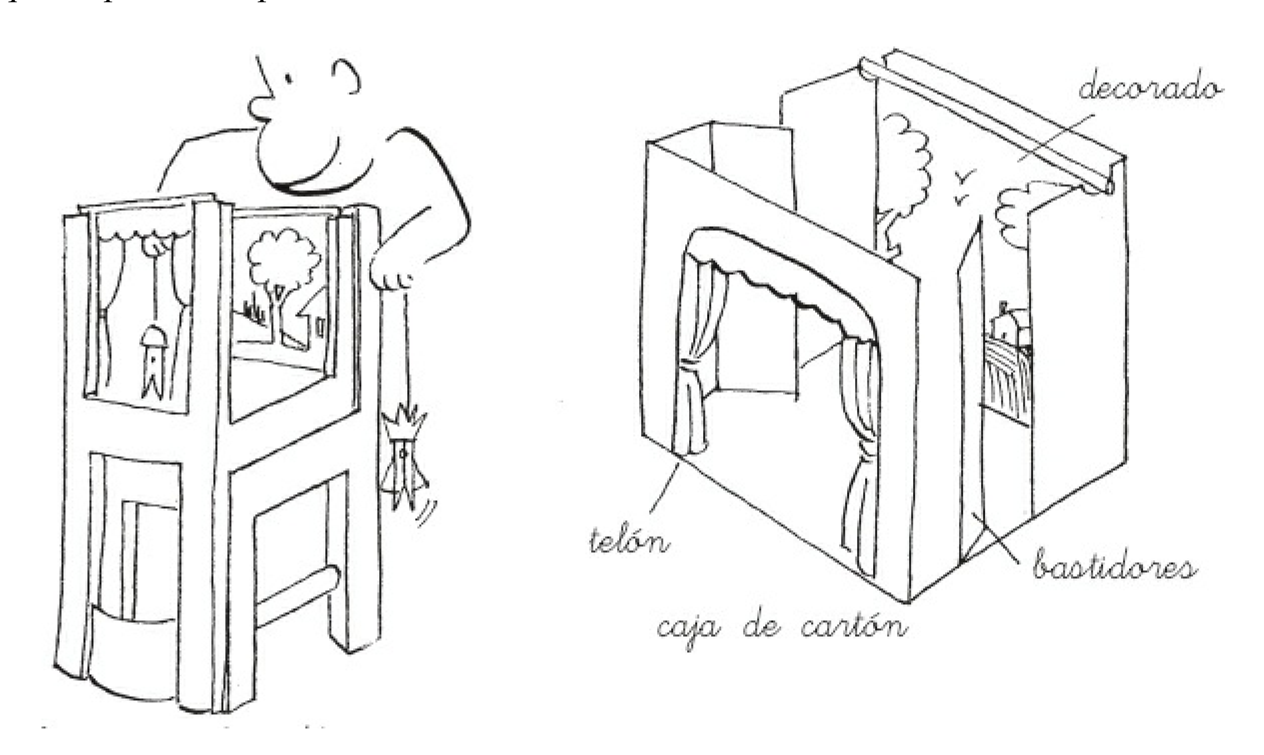
Debe usarse con mucha precaución.

7. EL TEATRO DE MARIONETAS

Para construir las marionetas, inventamos un sistema sencillo y económico con las pinzas de tender. El hilo lo aguantaba la pinza y bastaba crear los personajes con lana, botones, telas y fantasía…*

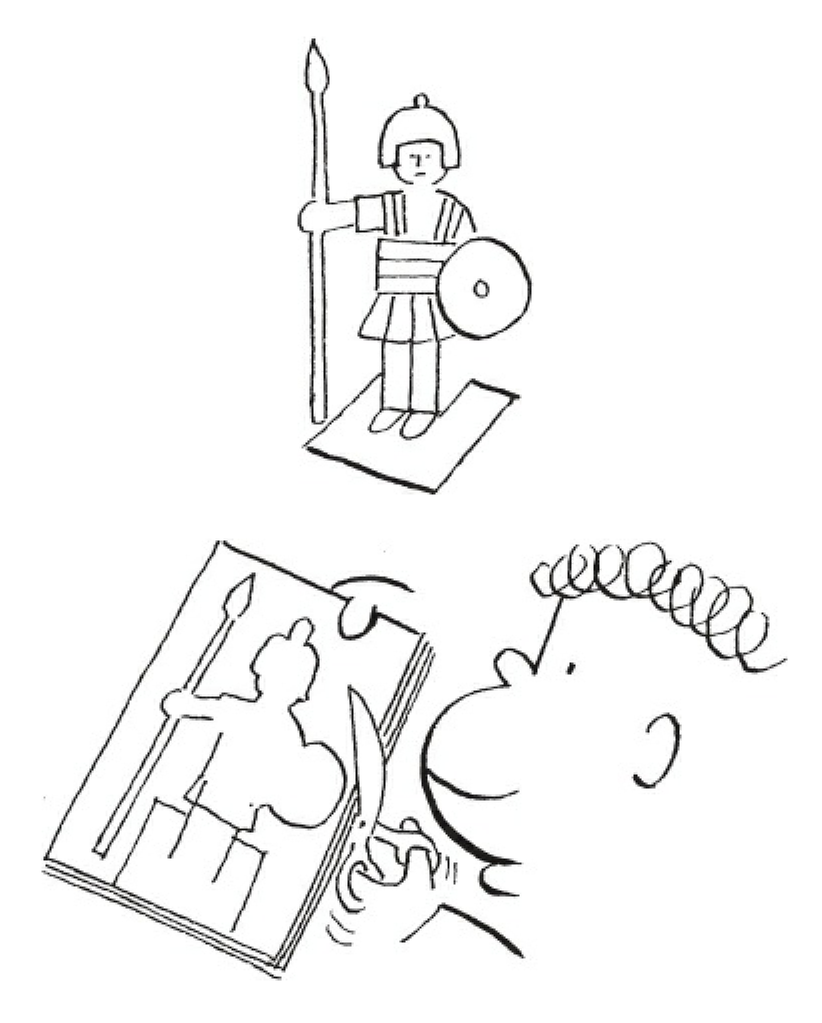


Como teatro usábamos una silla colocada al revés, pero se puede usar una caja grande. Luego se dibujan los decorados y los bastidores. Se prepara una historia y ¡que empiece el espectáculo!

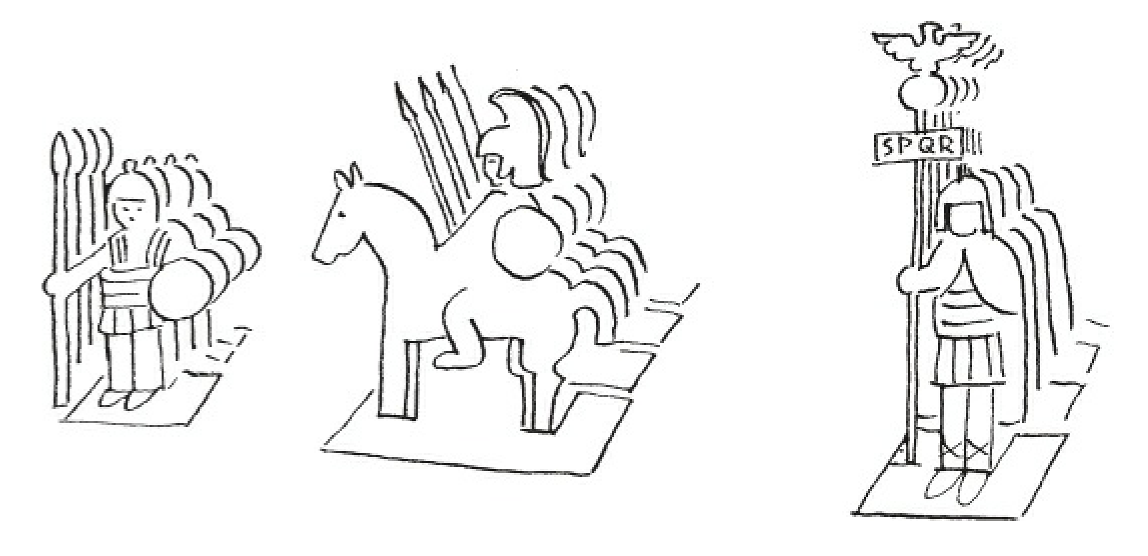


8. Papel y tijeras

El papel es como el barro: no es nada, pero puede convertirse en todo. Nosotros pasábamos mucho tiempo recortando hojas de viejos cuadernos para construir ambientes, personajes, juguetes. Sobre un folio doblado en cuatro, dibujábamos, por ejemplo, un soldado romano (estaba en tercero y entonces se estudiaba la Roma antigua). De este modo, con un solo corte, tenías cuatro legionarios.

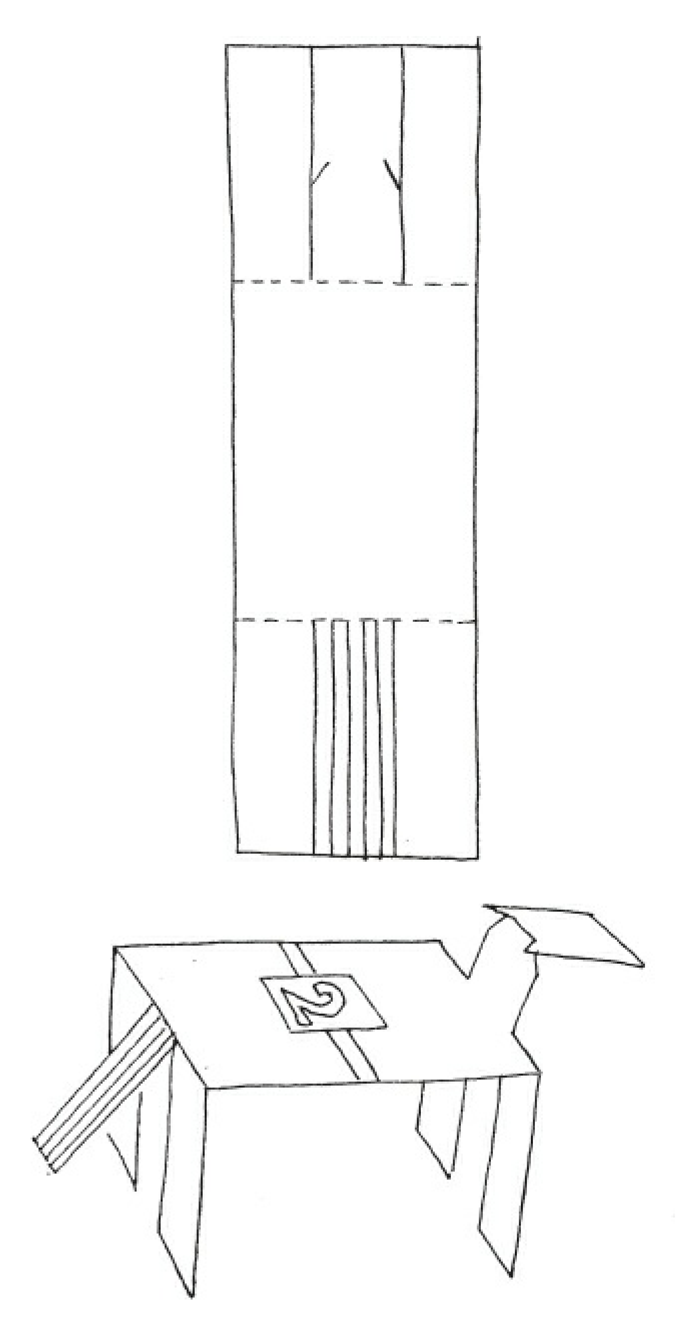


Luego se pintaban uno a uno. Los personajes se mantenían en pie gracias a la base, que se doblaba. Luego se recortaban los jinetes, los soldados con honda, los pretorianos, hasta formar un ejército. Muchas veces, después de los romanos, se fabricaban los cartagineses o los galos. Tras muchas horas de trabajo repartidas en varios días, se distribuía el ejército por toda la casa (el Imperio romano), para desesperación de nuestra madre.

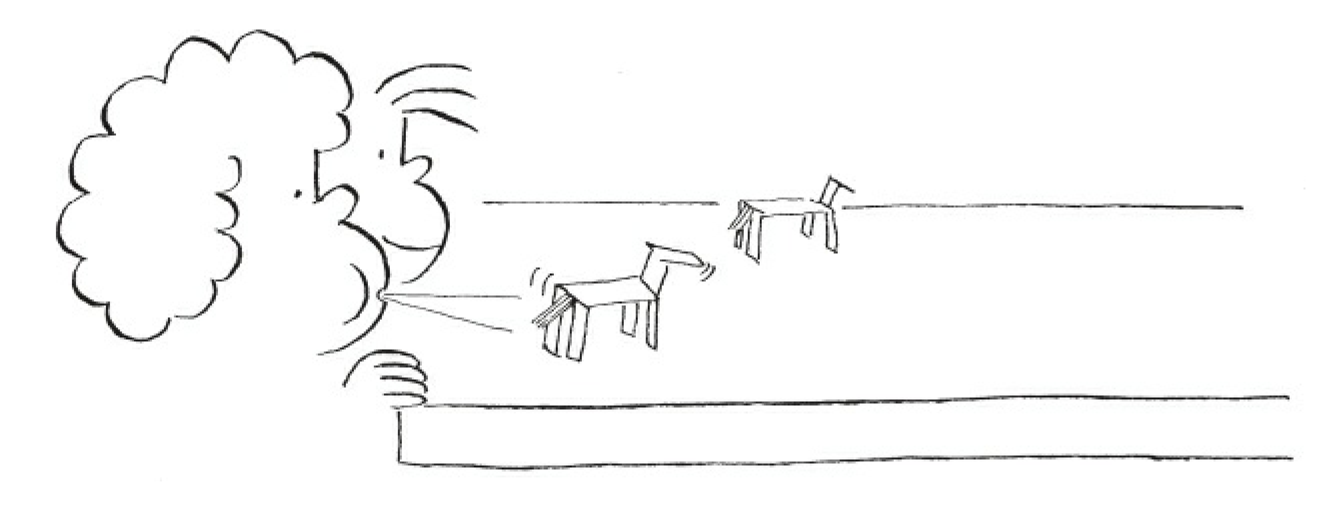


9. La carrera de caballos

En una cartulina se reproduce el dibujo de la izquierda con las mismas medidas (10 x 3 cm). Se debe recortar por las líneas continuas y doblar por las discontinuas, como se muestra en el dibujo inferior. Cada jugador construye su caballo, lo colorea y le coloca el dorsal.

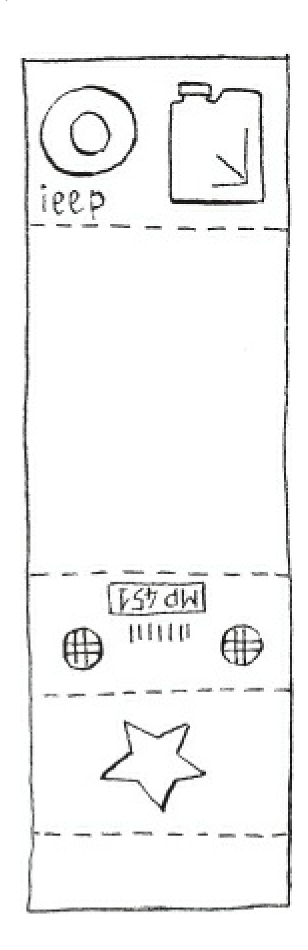


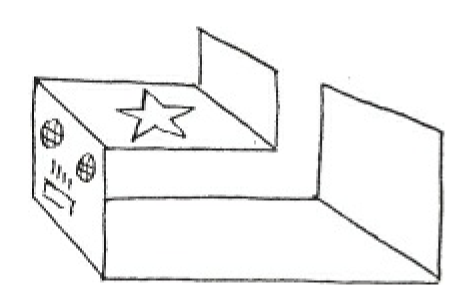
Los caballos se empujan dando pequeños soplidos sobre una mesa por turnos y sin perjudicar a los demás. Gana el que llega primero a la meta.



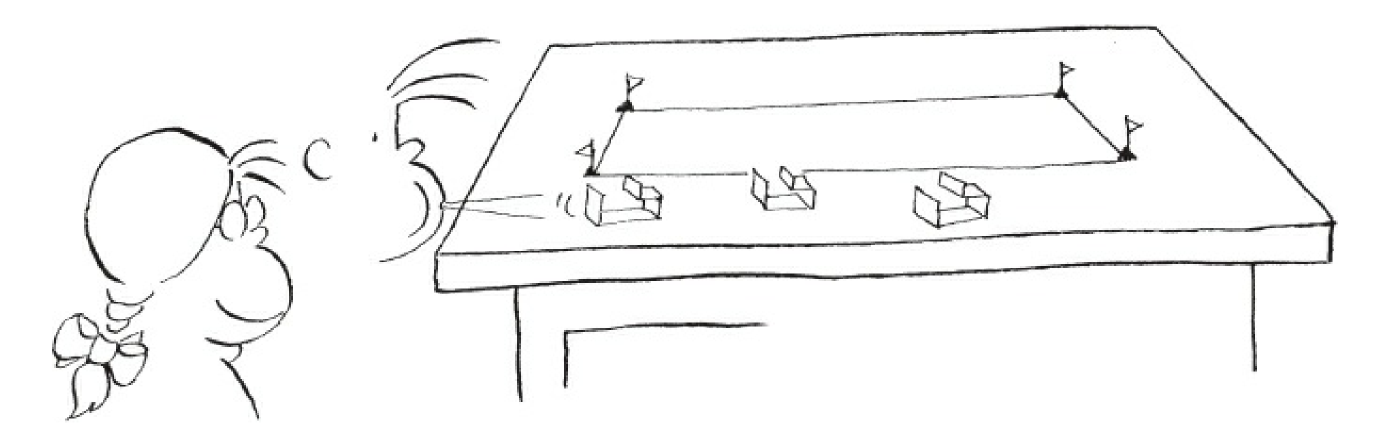
10. LA CARRERA DE COCHES

Se reproduce en una cartulina el dibujo de la izquierda con las mismas medidas (10 x 3 cm). Se consigue así un sencillo coche militar, parecido a los jeeps de los soldados americanos que se veían por nuestras calles después de la guerra. Debe doblarse por las cuatro líneas discontinuas así:



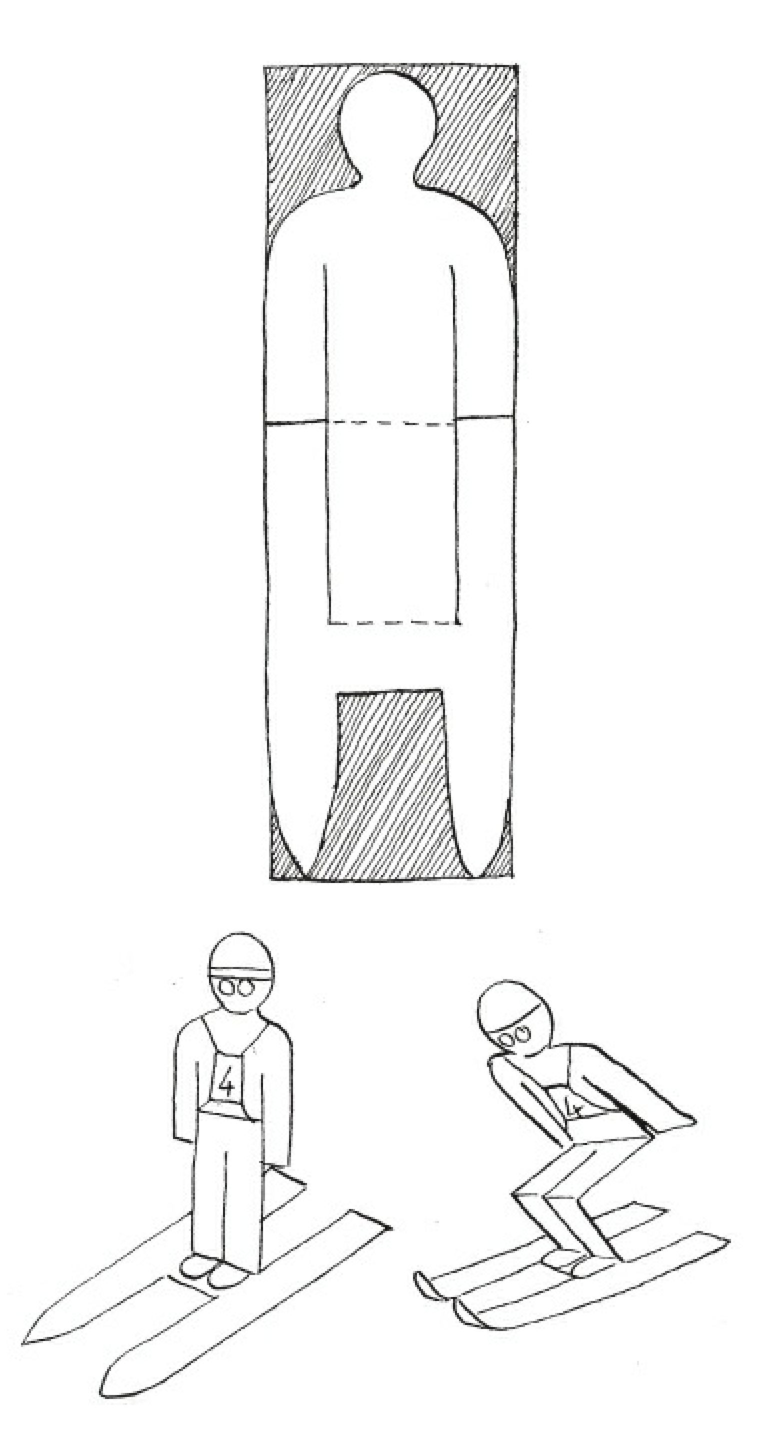


Una vez coloreados y decorados, pueden organizarse carreras moviéndolos por medio de soplidos. La mesa puede convertirse en un fantástico circuito.

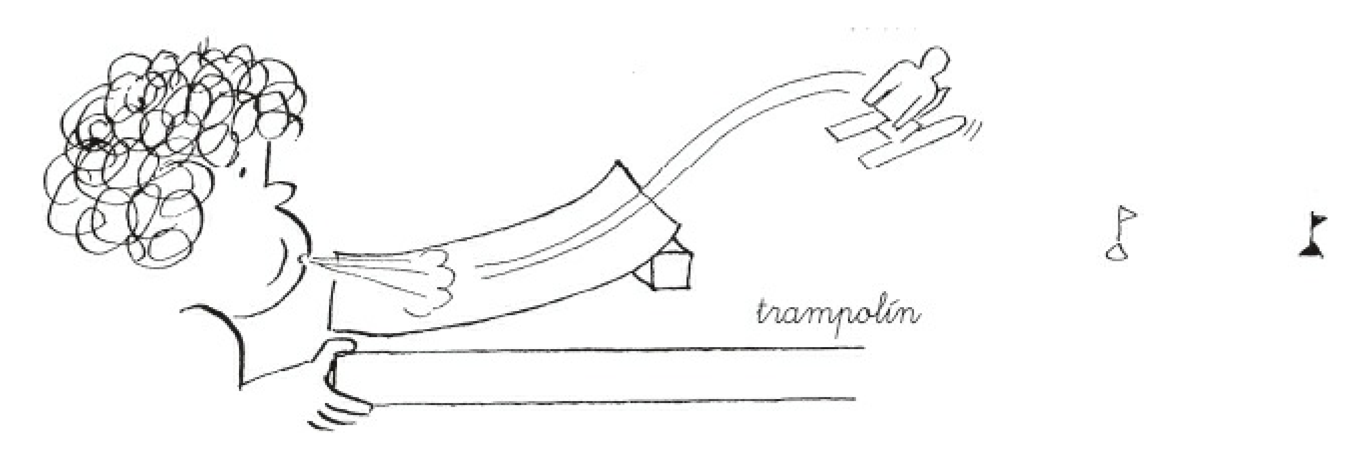


11. El salto con esquíes

En una cartulina reproduce el dibujo de la izquierda. Las partes oscuras deben eliminarse. Se recorta siguiendo las líneas continuas y se dobla por las discontinuas. Cada jugador decora su atleta.



Se puede organizar una carrera de esquí de fondo empujando a los esquiadores con soplidos, pero también una competición de saltos. Para ello, hay que preparar un trampolín de cartón y empujar con un soplido al esquiador. Gana el que llega más lejos… de pie.

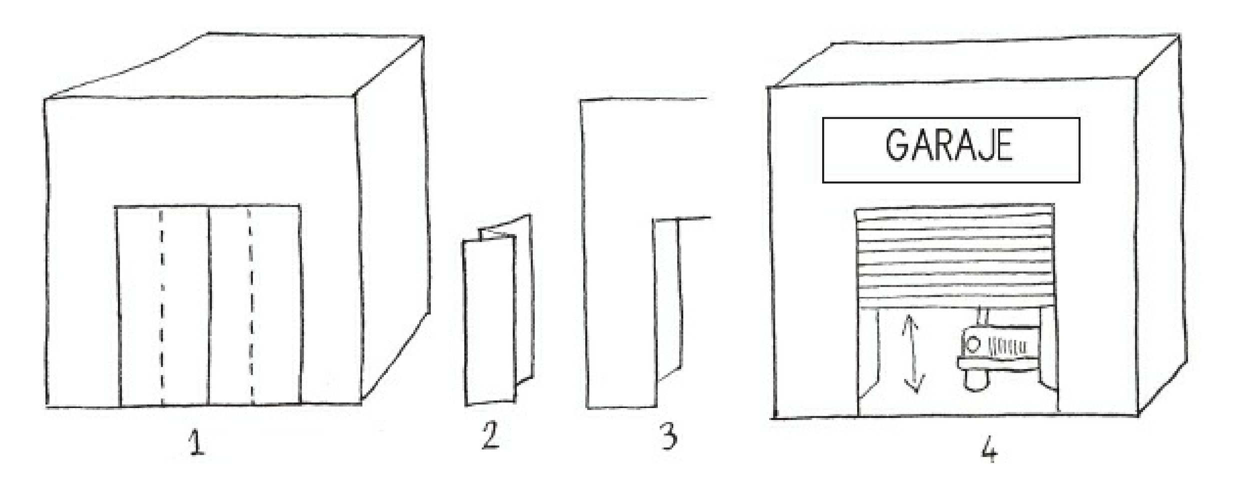


12. Las cajas grandes y pequeñas, el garaje

En mi niñez, uno de los materiales más usados para jugar eran las cajas, grandes y pequeñas. Con las primeras se hacía una casa, un coche, un castillo…



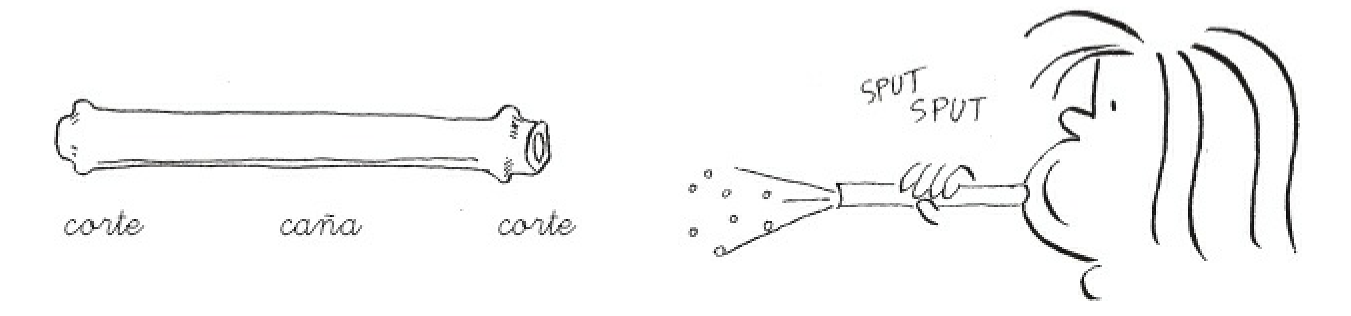
Las cajas de medicinas que mi padre, que era enfermero, llevaba a casa podían convertirse en una ciudad, el coche de bomberos, barcos. Fue muy divertido inventar la persiana del garaje. Se cortan los dos batientes de la puerta (1) y se doblan hacia dentro para crear dos raíles (2-3). La persiana, que debe ser de cartón ondulado, se desliza por los raíles y se enrolla en el techo del garaje (4).



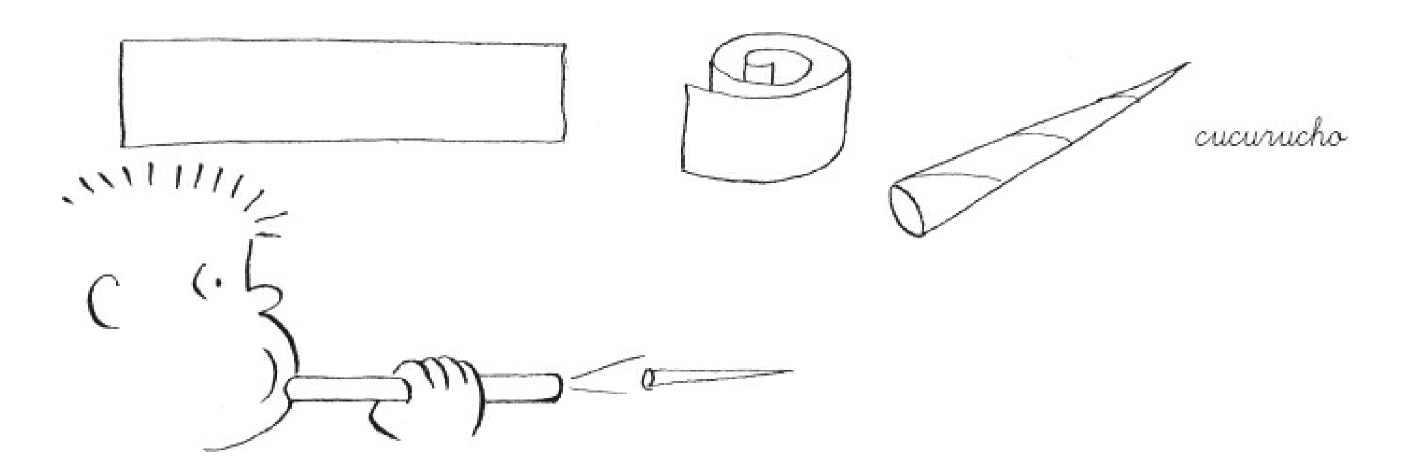
13. La cerbatana

Para construir una cerbatana, se necesita un tubo y proyectiles. Como tubo, usábamos una caña seca cortada entre dos nudos, o una rama de saúco vaciada con una aguja de tejer. Hoy se puede usar también un tubo de plástico, de esos que usan los electricistas, de unos 30-40 cm.

Como proyectil usábamos las bolitas verdes de la hiedra o del saúco. Nos las metíamos en la boca y las «disparábamos» una a una o en ráfagas.



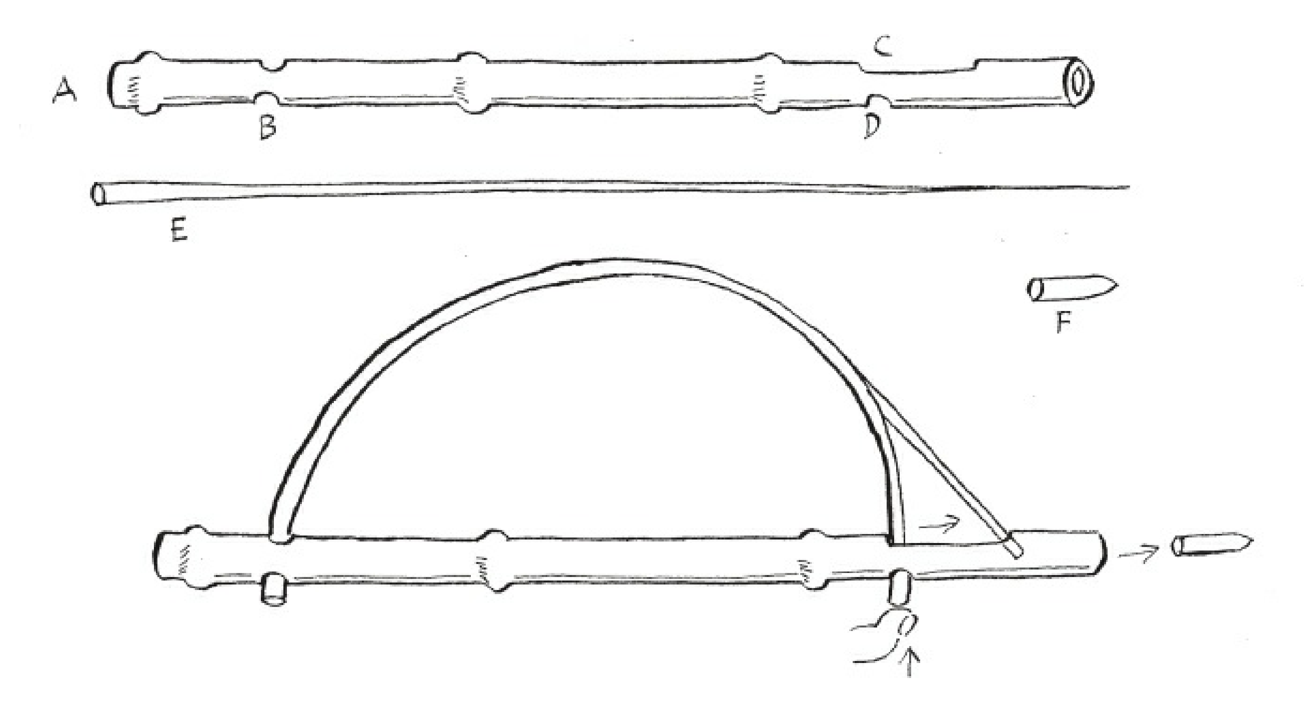
Con el tubo de plástico se lanzan los «cucuruchos». Se enrollan tiras de papel de periódico de 15 x 7 cm y se estiran hasta conseguir conos largos y estrechos. Se sujetan con cola y se cortan del diámetro justo para pasar por el tubo.



Se mete el proyectil en el tubo por la parte de la boca y se sopla con fuerza.

14. EL FUSIL DE CAÑA

Se utilizaba una caña verde (más fácil de cortar) o seca (más fuerte y ligera).



1. Se cortan tres segmentos de caña, dejando abierto el último (A).

2. En el primer segmento se practican dos orificios, uno encima del otro (B).

3. En el tercer segmento se practica una hendidura arriba (C) y un orificio abajo, que se corresponde con el inicio de la hendidura (D).

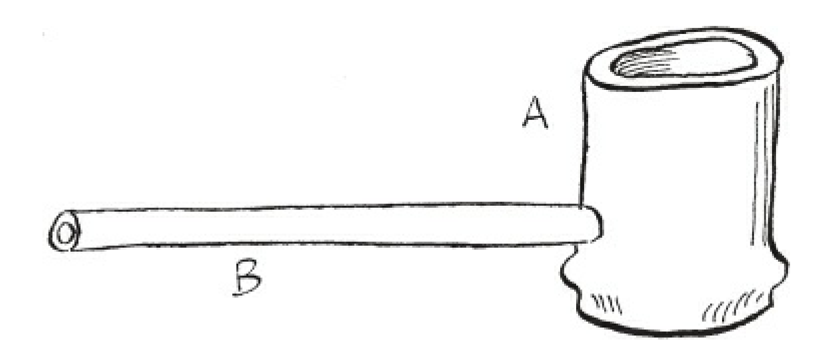
4. Se elige una rama de sauce, que es flexible, para que sirva de muelle (E).

5. Se construyen los proyectiles con un palito que entre bien en la caña (F).

6. Se fija la rama de sauce a los dos orificios (B) y se introduce en el agujero (D). Se introduce el proyectil (F) en la hendidura (C).

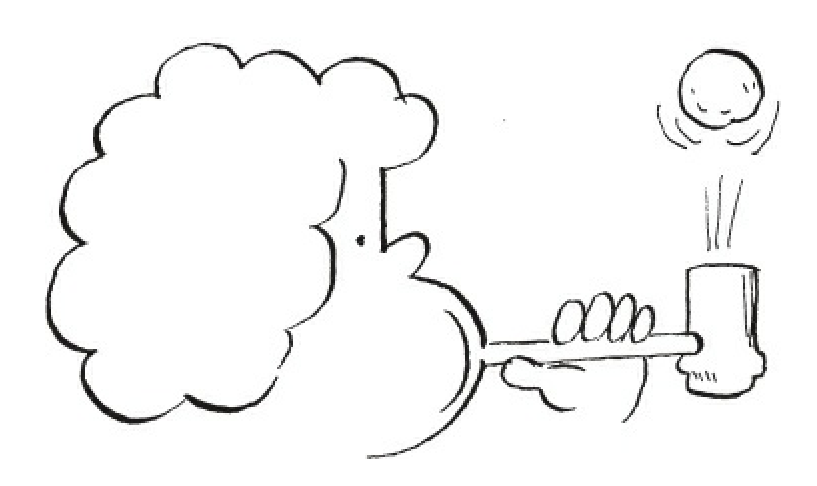
Si se empuja hacia arriba la rama de sauce, ésta sale del orificio (D) y salta como un muelle a lo largo de la hendidura (C) disparando el proyectil.

15. La pipa y la agalla



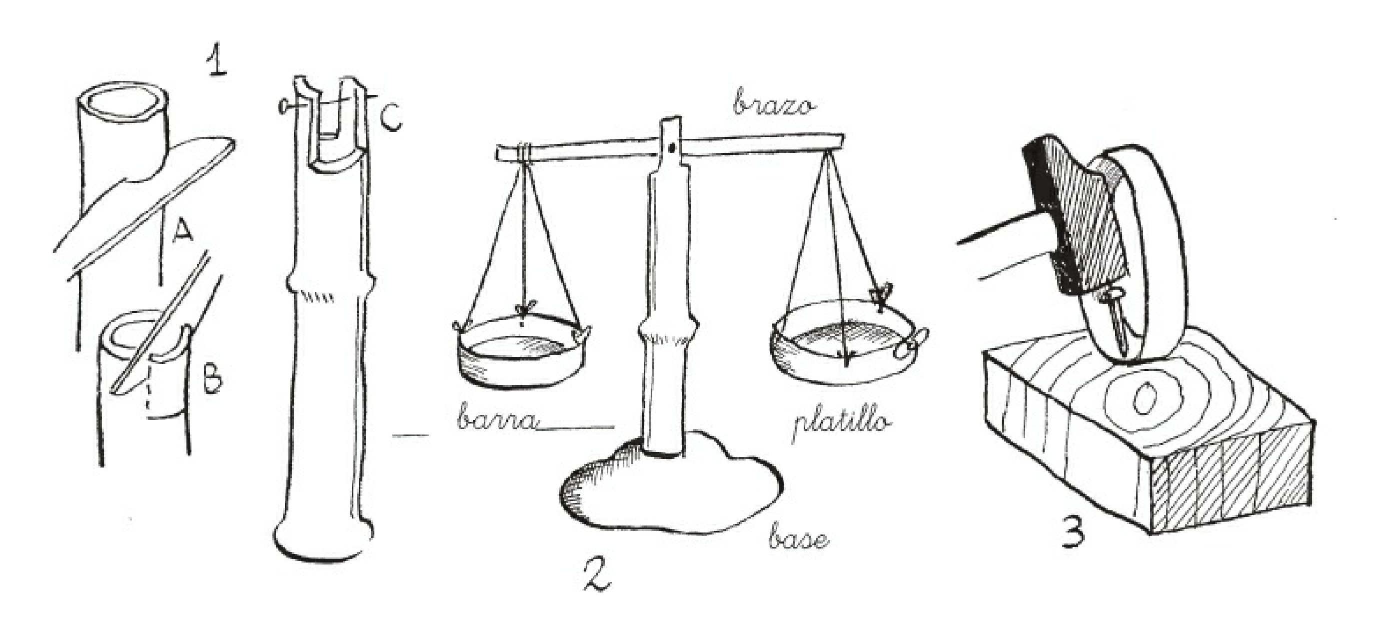
La pipa era uno de nuestras formas de imitar a los mayores, pero no se usaba para fumar.

Se corta un trozo de caña gruesa cerca del nudo (A) y un segmento de caña fina sin nudos (B). Con la pipa se jugaba a un juego de habilidad, que consiste en soplar para hacer «flotar» en el aire una agalla. Una agalla es una bolita ligera que se origina cuando un insecto pone sus huevos sobre una hoja de roble.



16. La balanza

Era un instrumento indispensable cuando se jugaba a vender y comprar en el mercado.



1. Con una caña gruesa se prepara una barra con dos topes para permitir que el brazo de la balanza oscile. Un clavo o una aguja servirán de perno (A-B-C).

2. Con un palito se fabrica el brazo que se mantendrá en equilibrio gracias al clavo. A los extremos del brazo se cuelgan con tres hilos sendos platillos (unas tapas de metal de crema de zapatos o de caramelos). La balanza se fija a una base de barro o de plastilina. Como pesos se usaban piedras o bolitas de barro.

3. La figura muestra el modo de agujerear las tapas con un martillo y un clavo.

17. La muñeca de maíz

Se utilizan las hojas (B) de una mazorca de maíz (A).

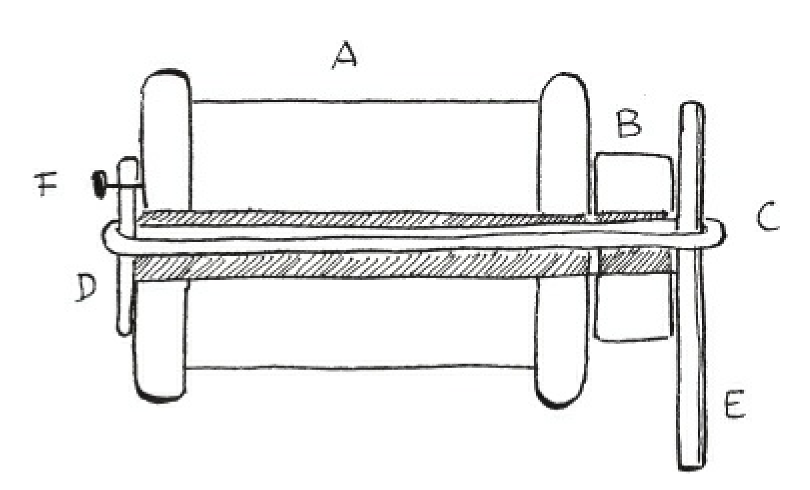
1. Se da la vuelta a las hojas (C).

2. Se ciñe la parte alta con un cordón para hacer la cabeza (D).

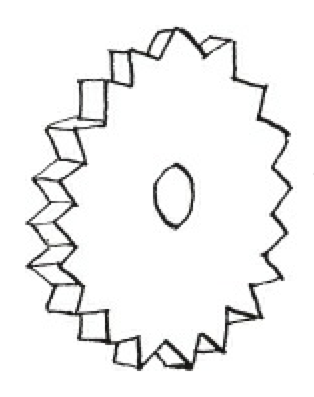
3. Para los brazos, se clava un palito por debajo de la cabeza (E). Para el pelo, se pegan las «barbas» de la panocha o hilos de lana gruesa del color deseado. Con un poco de fantasía se dibuja la cara y se viste a la muñeca (F).

18. El tanque

Se trata de una ingeniosa maquinita «a motor». Se necesita un carrete de hilo de coser de madera (A), un trozo de vela (B), una goma elástica (C), dos palitos (D-E) y un clavo pequeño (F).

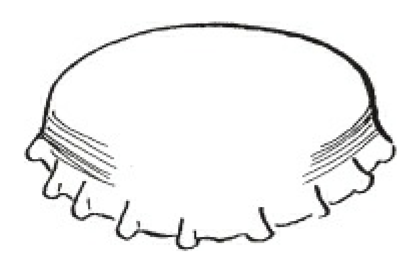


La figura muestra la sección del juguete. El trozo de cera (B) debe agujerearse para permitir que pase la goma (C). Ésta se sujeta por un lado con un palito corto (D) y por el otro con uno más largo, que moverá la máquina. El palito pequeño (D) está fijado con el clavo (F), que le impide girar. Se «carga» el tanque haciendo girar el palito más largo, esto es, retorciendo la goma elástica. Cuando se apoya el carrete en el suelo, la goma hace girar el palito (E), que provocará el movimiento. La vela sirve de elemento de fricción para que se descargue lentamente la energía de la goma elástica. Si se recortan dientes en las «ruedas», el carro puede superar obstáculos.



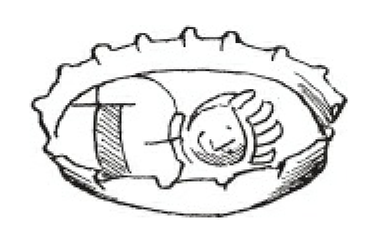
19. Las carreras de chapas

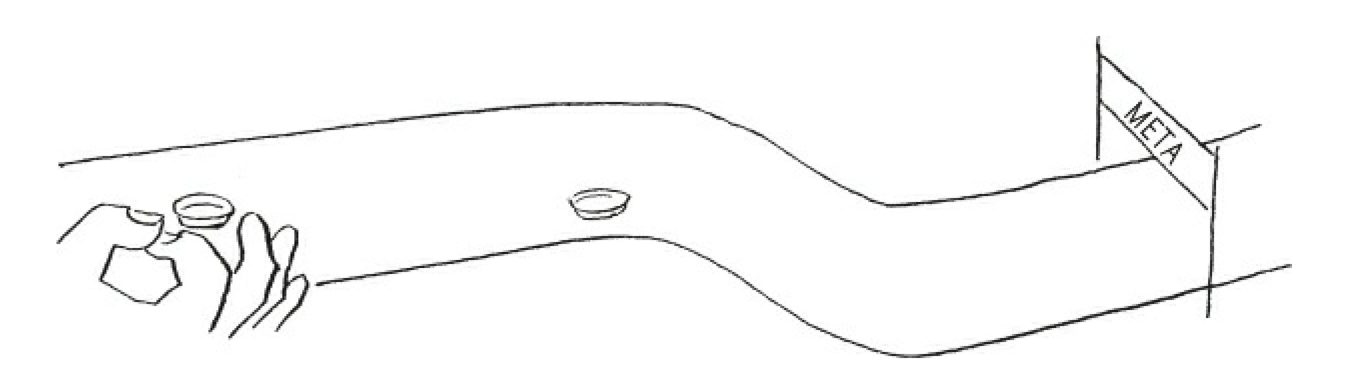
El material de este juego, que nos entretenía durante horas, eran las chapas de las bebidas (cervezas, refrescos…). Cada bebida tenía una chapa diferente y, según lo raras que fueran, tenían valores distintos. Había un auténtico mercado de chapas.



Pero el juego más frecuente era la carrera que se organizaba todos los años en la época del Giro, la Vuelta y el Tour.

Dentro de la chapa se ponía la imagen del ciclista preferido, recortada de los cromos. Cada día se dibujaba con tiza un recorrido diferente sobre el cemento o la tierra. Se corría empujando la chapa con el índice y el pulgar, una vez por turno. La chapa debía permanecer dentro del recorrido o, de lo contrario, volvía a la posición anterior.

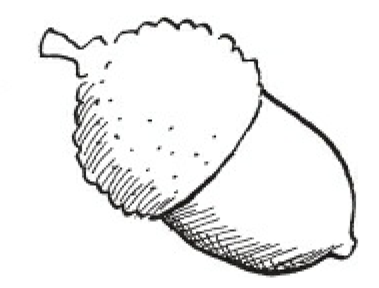




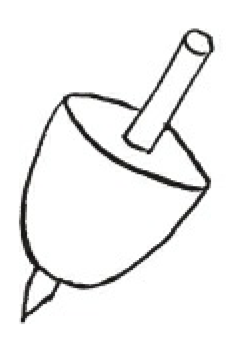
Se registraba el orden de llegada de cada etapa (cada tiro de retraso contaba un segundo) y la clasificación general.

20. Las bellotas

La bellota es el fruto de la encina y las usábamos para construir pequeños juguetes.



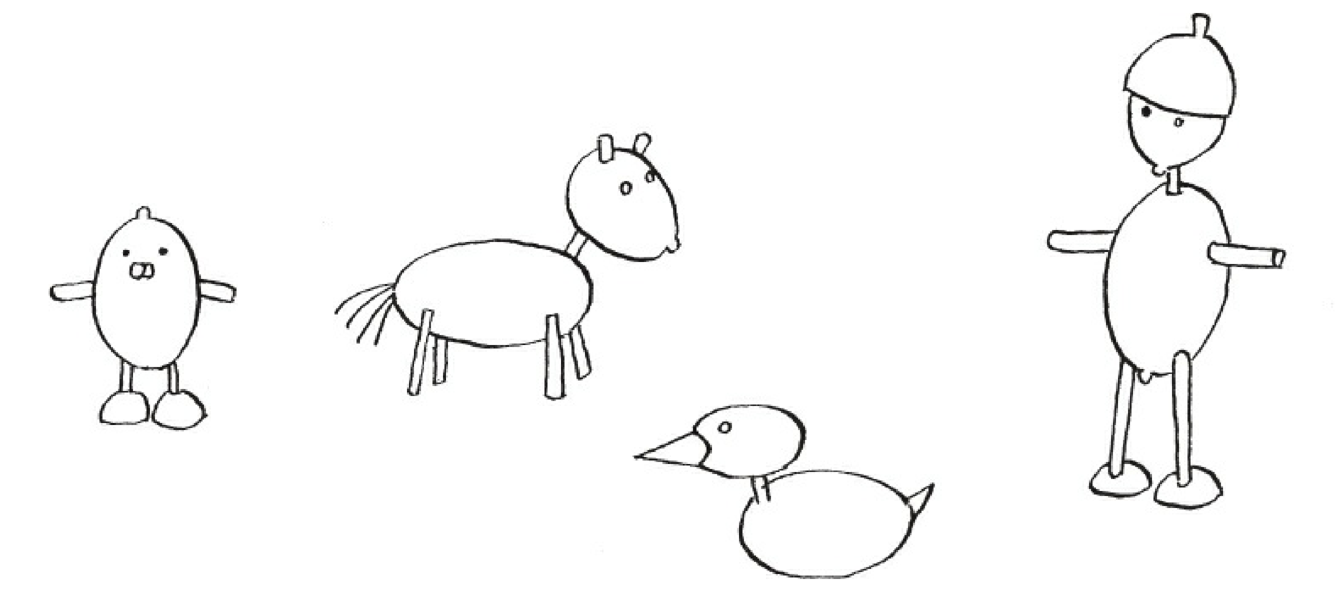
Cortada por la mitad y atravesada por un palito era una peonza.



Media bellota vacía con una caña fina clavada era una pipa.



Puede dar forma a varios personajes y animales.



Con algo de fantasía se puede continuar hasta el infinito.







* *El autor se refiere a las marionetas que se manejan con hilos desde arriba.*

Índice